

## El sueño de Adán entre los gnósticos del siglo II

El sueño, en el sentido más amplio, ha sido muy estudiado. Dentro del campo gnóstico, bastante menos<sup>1</sup> y con un criterio marcadamente comparatista. Yo quisiera perseguir aquí la ideología, por no decir teología, del sueño de Adán, mediante el análisis de los fragmentos gnósticos que mejor lo desarrollan.

Siendo la vida de Adán en el Paraíso de vigilancia continua y asiduo trato con Dios<sup>2</sup>, el sueño *espontáneo* entrañaría un decaimiento del *tonos*, lindante con el pecado. Otra cosa sería el sueño infundido por el Creador. Así al menos en S. Ireneo y posiblemente en la primera tradición eclesiástica.

Partimos de solas premisas bíblicas. ¿Qué pensaron los gnósticos heterodoxos del siglo II sobre el extraño fenómeno que dio lugar a la aparición de Eva? Y más en particular, ¿cómo le presentaron en su habitual lenguaje mítico y qué antropología—si alguna—escondieron en él?

El relato del Génesis, muy sugestivo, dice así: «Mas para el hombre no encontró ayuda semejante a él. Y Yahveh Dios infundió un sueño letárgico sobre el hombre, quien se durmió; entonces tomóle una de las costillas, cerrando su espacio con carne, y luego con la costilla que había cogido del hombre fabricó Yahveh Dios una mujer y la llevó al hombre...» (Gen 2, 20 ss.).

Filón abordó su estudio, a base del texto de los LXX, en varias ocasiones.

<sup>1</sup> Cf. F. C. CONYBEARE: *The Idea of Sleep in the Hymn of the Soul*: JTS 6, 1905, 609-10; H. JONAS, *Gnosis und spätantiker Geist* I<sup>3</sup> (Göttingen 1964) 113-139; el mismo JONAS: *The Gnostic Religion*<sup>2</sup> (Boston 1963) 68-91; H. RINGGREN: *Der umgekehrte Baum und das Leben als Traum*: *Collectio Latomus* 45 (1960) 172-176; y últimamente G. W. MACRAE: *Sleep and Awakening in Gnostic Text* (Colloquio Internazionale sulle Origini dello Gnosticismo: Messina 13-18 aprile 1966) [mss.].

<sup>2</sup> Véase la nota que publicamos en *Gregorianum* 48 (1967) (en prensa) sobre la ἀπνία en el Paraíso.

«Los filósofos —escribe una vez— andan de cabeza e inciertos sobre el modo de explicar el sueño. Mas el profeta (Moisés) resolvió el problema con claridad. El sueño, considerado en sí, es propiamente un éxtasis; no el que sobreviene por manía (o locura), sino el que tiene lugar por relajamiento de los sentidos y retraimiento de la razón. Porque los sentidos se apartan entonces de las cosas sensibles, y el intelecto despídese de los sentidos no activando los nervios ni moviendo aquellas partes que tienen por función especial producir energía, separándose de las cosas perceptibles por los sentidos.»<sup>3</sup>

El sueño infundido por el Creador a Adán se concibe como éxtasis. Los sentidos, aislados de los objetos externos, se relajan, y el entendimiento se retrae, sin actuar ni mover los sentidos, quedando desocupado y libre<sup>4</sup>.

El exégeta hebreo no quiere urgir el sentido literal del éxtasis a la luz del fenómeno ocurrido en Gen 2, 21. El verso esconde un valor místico<sup>5</sup>. Ni el sueño era material, ni la costilla verdadera costilla.

En *Quis rerum divinarum heres*, § 257, apunta otra noción. El sueño, aislamiento del intelecto, le capacita para tomar parte en una visión más alta. De ahí el conocimiento profético, en estado de somnolencia, sobre que insistieron muchos, aun paganos, a fin de explicar la mántica<sup>6</sup>.

Ambas nociones se completan y pueden igualmente aplicarse a Adán. Filón mismo apuntó el camino. La mente que en virtud del sueño relaja el tono sensorial y se retrae,<sup>7</sup> queda libre para actuar directamente sobre los propios objetos inteligibles.

Al texto del Génesis (2, 21) fueron a inspirarse los montanistas, antes aún que Tertuliano, para declarar la esencia de la profecía<sup>8</sup>.

<sup>3</sup> *Quaest. in Gen.* I, 24; vers. de MARCUS (*Philo Supplement I. Loeb Class. Library* 380) 14. Véase el texto griego en J. H. WASZINK: *Tertulliani de Anima* (Amsterdam 1947) 482.

<sup>4</sup> Cf. K. GRONAU: *Poseidonios und die jüdisch-christliche Genesisexegese* (Leipzig 1912) 187 ss.; H. LEISEGANG: *Der heilige Geist I, 1* (Leipzig 1919) 176 s.

<sup>5</sup> *Leg. alleg.* II § 19 ss.—Véase L. GINZBERG: *Die Haggada: Monatschr. f. d. Gesch. d. Jud.* (1899-1900) 119.

<sup>6</sup> Cf. PRISCIANO LIDO: *Solutiones ad Chosroen III*, 566: «Anima.. separata corpore... si segregatur corpore in somnis, digna fieri potest deo missis visionibus... et a deo missas operationes et virtutes accipit, quas pulchre habet et facile commixta intellectualibus. Unde et sine somnis anima corporalibus purgata intellectuales habet receptiones et cum divina quadam operatione praevidet futurum». Agregar CIC.: *De divinat.* I, 63 y 129; LACTANCIO: *De opif. Dei XVIII*, 9 ss. Otros lugares en GRONAU: *Poseidonios*, 188 ss.

<sup>7</sup> Según clásica definición estoica. Véase DIOC. LAERCIO VII, 158; τὸν δὲ ὕπνον γίνεσθαι ἐκλυομένου τοῦ αἰσθητικῆς τόνου περὶ το ἡγεμονικόν. Cf. CIC.: *De divinat.* I, 51 y 115; LACTANCIO: *De opif. Dei XVIII*, 5 s.

<sup>8</sup> Cf. S. EPIFANIO: *Panar. haer.* 48, 4 y 6. Véanse P. DE LABRIOLLE:

El éxtasis de Adán había de concebirse como *amencia* (ἐκστασις φρενῶν) y no como simple sueño<sup>9</sup>.

En la misma línea se mueve Tertuliano<sup>10</sup>, aunque apurando bien lo que agrega el éxtasis al sueño. El éxtasis afecta al alma (resp. a la mente), el sueño a los sentidos. Dormidos o relajados éstos, hállase el intelecto en pleno vigor para la moción del Espíritu<sup>11</sup>. Retengamos los dos elementos que entran aquí en juego: los sentidos y el intelecto. Aquéllos padecen atonía, éste—en sueño extático—se entona con singular vigor.

Ambos quizá interesaron a los gnósticos heterodoxos en su exégesis del sueño de Adán. De ordinario, la Gnosis se expresó por medio de mitos, transformando a veces los datos de Escritura. ¿Será factible definir las características doctrinales de los mitos en torno al sueño de Adán? Analicemos primeramente, uno por uno, los documentos de especial interés.

### 1. UW (TRATADO SIN TÍTULO)

Llamamos así (UW) al tratado quinto del Codex II de Nag-Hammadi<sup>12</sup>.

El anónimo baraja los sucesos con mucha libertad. Ha tenido lugar previamente la formación de Adán, por obra de las Potes-

---

*Sources du Montanisme* (Fribourg 1913) 121 ss.; H. SCHEPELERN: *Der Montanismus und die phrygischen Kulte*, 18 ss., y sobre todo P. DE LABRIOLLE: *La polémique antimontaniste contre la prophétie extatique*: *RevHistLittRelig.* 11 (1906) 97 ss., y *Crise Montaniste* (Paris 1913) 555 ss.

<sup>9</sup> S. EPIFANIO urge en cambio el significado obvio de sueño (ἐκστασις τοῦ ὕπνου): *Panar. haer.* 48, 4, 6 (K. HOLL: II, 226, 6).

<sup>10</sup> *De anima* 11, 4: «Nam etsi Adam statim prophetavit magnum illud sacramentum in Christum et ecclesiam..., accidentiam spiritus passus est: cecidit enim ecstasis super illum, sancti spiritus vis operatrix prophetiae»; ib. 21, 2: «Quid enim spiritale in illo? Si quia prophetavit magnum illud sacramentum in Christum et ecclesiam... hoc postea ohvenit, cum in illum deus amentiam iramisit, spiritalem vim, qua constat prophetia».—Véase WASZINK, in hh. 11.

<sup>11</sup> *De anima* 45, 1-3: «Tenemur hic de somniis quoque Christianam sententiam expromere, ut de accidentibus somni et non modicis iactationibus animae, quam ediximus negotiosam et exercitatum semper ex perpetuitate motationis, quod divinitatis et immortalitatis est ratio. Igitur cum quies corporihus evenit, quorum solacium proprium est, vacans illa a solacio alieno non quiescit et, si caret opera membrorum corporalium, sui utitur... Hanc vim ecstasin dicimus, excessum sensus et amentiae instar. Sic et in primordio somnus cum ecstasi dedicatus: 'et misit deus ecstasin in Adam et dormiit'. Somnus enim corpori provenit in quietem, ecstasis animae accessit adversus quietem, et inde iam forma somnum ecstasi miscens et natura de forma».—Véase WASZINK: *h. l.*, 480-483.

<sup>12</sup> Me inspiro para la sigla en el título provisional (*Vom Ursprung der Welt*) que le dio H. M. SCHENKE: *ThLZ* 84 (1959) 243 ss. Lo editaron por entero A. BÖHLIG y P. LABB: *Die Koptisch-Gnostische Schrift ohne Titel aus*

tades (ἐξουσίαι) o Arcontes. El primer hombre no se puede tener en pie. Las Potestades le toman y le llevan al Paraíso, tornándose luego a su cielo. Así las cosas interviene la Sabiduría.

Después de (pasado) el día del descanso (ἀνάπαυσις), envió la Sabiduría (= Pistis Sophia) a Zoe, su hija, que se llama Eva, como Instructora, para despertar a Adán, en el cual no había alma (ψυχή) alguna: a fin de que sus hijos<sup>13</sup> se convirtieran en vasos (ἄγγεϊον) de Luz<sup>14</sup>. Al ver Eva (cómo) yacía su copia (o retrato), compadeciéndose de él y habló: 'Adán, vive, levántate de la tierra'. Al punto su palabra convirtiéndose en obra (ἔργον).<sup>15</sup> En efecto (γὰρ), cuando se hubo incorporado Adán, abrió en seguida sus ojos.<sup>16</sup> Y viéndola a ella dijo: 'Tú serás llamada la Madre de los vivientes, porque me diste la vida' (cf. Gen 3, 20). Entonces fuéle notificado a las Potestades que su plasma vivía y se había erigido. Extrañáronlo mucho y enviaron siete arcángeles<sup>17</sup> para ver lo que había ocurrido. Vinieron ellos a Adán. Y al ver cómo hablaba Eva con él, dijéronse unos a otros: '¿Qué es esta mujer de Luz? Pues se asemeja a esa figura que se nos ha manifestado en la luz. Vayamos ahora y agarrémosla y arrojemos en ella nuestra simiente (σπέρμα), a fin de que —una vez ella contaminada— no pueda subir a su luz, sino que sus frutos<sup>18</sup> se nos sometan (ὀπισθοσσεσθαι). Pero no digamos a Adán que no es uno de nosotros, sino (ἀλλά) llevemos sobre él un éxtasis<sup>19</sup> e instruyámosle durante el sueño (haciéndole ver) como si ella hubiera salido de su costilla, para que la mujer sea sujeta (ὀπισθοσσεσθαι) y él la domine' (cf. Gen 2, 22). Entonces rióse Eva de su propósito (γνώμη), porque era más poderosa (—δύναμις) (que ellos). Cegó sus ojos, abandonó secretamente su retrato (carnal)<sup>20</sup> junto a Adán, entró en el árbol de la Gnosis y quedóse allí. Ellos empero la siguieron y ella les manifestó que se había metido en el árbol y se había hecho árbol.<sup>21</sup>

*Codex II von Nag Hammadi* (Berlin 1962). Para uniformar la numeración de las páginas recojo primero el número de la página del *Codex II* según lo determinó M. KRAUSE (*Der koptische Handschriftenfund bei Nag Hammadi. Umfang und Inhalt*): MDIK 18 (1962) 121-132; y más tarde en su ed. del *Apócrifo de Juan*: M. KRAUSE und LABIB: *Die Drei Versionen des Apokryphon des Johannes im Koptischen Museum zu Alt-Kairo* (Wiesbaden 1962) 13 ss.—A continuación, entre paréntesis, la paginación adoptada por BÖHLIG, y la línea, común naturalmente a las dos paginaciones. Así UW 97 (145) 24 = UW 97 (*Codex II* p. 97 = p. 145 ed. BÖHLIG) 24 (línea).

<sup>13</sup> Lit. 'los que iba a engendrar'.

<sup>14</sup> Engendrados por un Adán despierto, dotado de Iluminación divina.

<sup>15</sup> Cf. AJ (= *Apocryphon Johannis*) C II, 6-8; C IV 10, 22-24; BG 31, 13-15. Véase también S. GIVERSEN: *Apocryphon Johannis* 173 s. Agregar IV *Esdr.* 6, 38 y 43.

<sup>16</sup> Primero la erección; luego el abrir de ojos. Ambos, signos de vida divina. Cf. A. GRILLMEIER: *Der Logos am Kreuz* (München 1956) 83-94, 123-127 et passim.

<sup>17</sup> Cf. J. BARBEL: *Christos Angelos* (Bonn 1941) 195-212.

<sup>18</sup> Lit. 'los que dará a luz'.

<sup>19</sup> TILL le traduce por 'Erkenntnisunfähigkeit': cf. TU 60, p. 48. Últimamente MÉNARD: *Evang. Vérité*, 99.

<sup>20</sup> El doble carnal de la Zoe, Madre de los Vivientes.

<sup>21</sup> UW 115 (163), 30-116 (164) 32.

El sueño de Adán se presenta de muy distinta manera que en el Génesis. Hay un primer sueño, secuela inmediata de la plasis. El plasma del primer hombre aparece en un estado de impotencia física. Modelado por los Arcontes (= arcángeles), yace como muerto y ciego, en tierra, cuan largo es<sup>22</sup>. Y al pobre hombre, recién hecho por quienes fueron incapaces de erigirlo, viene a despertarle Eva.

Eva es, pues, anterior a Adán. Pero entendámonos. Hay dos Evas, una celeste y otra material. El origen de la primera es independiente del Adán corpóreo, y anterior a él. El nombre bíblico de Zoe, Madre de los Vivientes (Gen 3, 20), daba pie al anónimo para exaltarla sobre el nivel terreno. UW la presenta como Mujer espiritual, luminosa (= divina), nacida de Sophia, con la misión de otorgar la Gnosis al plasma inerte y ciego de los Arcontes. Instructora de Adán, Eva se encargará de erigirle y dotarle de vista.

Así lo prueba la escena. En el mito vale: 'post hoc, ergo propter hoc'. Eva (= Zoe) viene del cielo, proferida por Sophia, a despertarle al primer hombre, iluminándole, a fin de que pueda en adelante engendrar hijos espirituales, dotados de Gnosis. «Un caballo engendra un caballo. Un hombre engendra un hombre. Un dios engendra un dios»<sup>23</sup>. Si Adán ha de engendrar, según los designios de la divina Sabiduría, hijos espirituales, debe ser primero espiritual. Y si los ha de engendrar dotados además de Gnosis, conviene sea primeramente iluminado. He ahí la misión de la Eva celeste: dotar al plasma de una vida y Conocimiento divinos, heredables por sus hijos<sup>24</sup>.

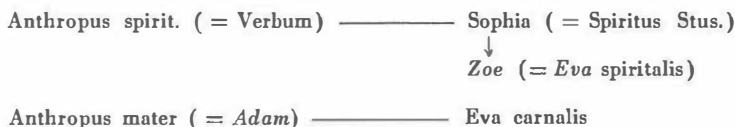
Las relaciones entre la primera Eva y el primer Adán responden a las que hay entre la Mujer Ideal y divina, Madre de los hombres futuros espirituales, y el hombre material, padre de los futuros hombres sensibles. Relaciones desconcertantes, porque desplazan el centro de gravedad hacia la Mujer espiritual, con menoscabo del hombre terreno, y desequilibran el nivel homogéneo entre Adán y Eva.

<sup>22</sup> La ceguera va implícita en el abrir de ojos, a raíz de la voz de Eva. Resulta explícita en el mito de Ps. CLEM.: *Homil.* III, 39, 1; FILASTRIO: *Diversarum hereseon liber* § 116 (PL 12, 1239). De interés un paso de ORÍGENES: *C. Cels.* VII, 39, destacado por H. CROUZEL: *Théologie de l'Image de Dieu chez Origène* (Paris 1956) 150 n. 23.

<sup>23</sup> *Evang. sec. Philippum* § 102. Cf. § 1.

<sup>24</sup> Cf. *Evang. sec. Phil.* § 3: «Los que heredan de los muertos son ellos mismos muertos y heredan de lo que está muerto. Los que heredan del viviente son ellos mismos vivientes y heredan de lo que es viviente (= de su espíritu) y de lo que está muerto (= de su carne o plasma). Los que están muertos no heredan nada...»

No me toca urgir más, so pena de involucrar. Básteme describir gráficamente la anomalía, apuntando las vías de solución que estudio en otra parte. He aquí el esquema:



Adán, plasma, proviene de los Arcontes. Zoe, Eva sp., es hija de Sophia, y mediante su acción espiritual sobre Adán se hace Madre de todos los Vivientes. Eva carnal procede en cambio de Adán, para ser con él madre de los muertos (hombres materiales).

Tornemos al mito. Zoe Eva despierta a Adán con aquellas palabras no escriturarias: 'Adán, vive, levántate de la tierra'<sup>25</sup>, por cuyo medio infunde en el plasma la vida divina, que se manifiesta doblemente: haciéndole abrir los ojos y poniéndole en pie.

Adán abre los ojos, hasta entonces cerrados. Entre nuestros gnósticos, tal fenómeno no denuncia simplemente el nacimiento a la vida<sup>26</sup>, sino a la vida espiritual o divina. Adán no era antes puro plasma. Aunque el anónimo le describa sin *psyche*, poseía una vida arcónica, irracional; improporcionada al destino a que le llamaba la Sabiduría celeste. Faltábale el alma superior, capaz de levantarle al conocimiento de lo divino.

Además de abrir los ojos, se irguió adoptando la postura erecta que la habilita—según *topos* bien conocido del helenismo— para ver el cielo y llegar al conocimiento de lo divino<sup>27</sup>. Gnósticamente la erección denuncia una vida espiritual, divina; igual que el abrir de ojos. Ambos fenómenos indican lo mismo; Adán inicia la Vida

<sup>25</sup> Un mito similar, con voces análogas, en la *Hipóstasis de los Arcontes* (= HA) 89 (137) 11 ss. y en el *Apocalipsis de Adán*, ed. A. Böhlig-P. Labib 66, 1 ss.: «Levántate, Adán, del sueño de la muerte». Véase más tarde (pp. 356 y 369), y entre los escritos mandeos el llamado *Johannesbuch* 225, 6 s.

Más lejanos son los paralelos indicados por K. RUDOLPH: *Die Mandäer I (Das Mandäerproblem)* (Göttingen 1960) 179, n. 0.

<sup>26</sup> Cf. en tal sentido W. DEONNA: *Le symbolisme de l'Ocil* (Paris 1965) 35 s.

<sup>27</sup> Cf. CIC.: *De nat. deorum*, II, 56, 140: «qui primum eos humo excitatos celsos et erectos constituit, ut deorum cognitionem, caelum intuentes, capere possent. Sunt enim e terra homines non ut incolae atque habitatores, sed quasi spectatores superarum rerum atque caelestium, quarum spectaculum ad nullum aliud genus animantium pertinet».—Véase A. S. PEASE: *h. l.* Agregar GREG. NISENO: *De hominis opif.* c. 8: PG 44, 144 A ss. El *topos* ha sido estudiado por K. GRONAU: *Poseidonios un die jüdisch-christliche Genesisexegesis* (Berlin 1914) 161; G. RUDBERG: *Forschungen zu Poseidonios* (Uppsala 1918) 53, 1 y 64-65; FESTUCIÈRE: *Le Dicu Cosmique* (Paris 1949) 402.

divina, en posesión de un germen inspirado por Zoe (resp. Sophia), mediante un verbo eficaz.

La reacción de Adán evoca, aunque algo de lejos, la escena del Génesis, a raíz del origen de Eva, con diferencias fundamentales. Adán se dirige a Eva espiritual, como a propia Madre en espíritu, para decirle: 'Tú serás llamada la Madre de los Vivientes, porque me has dado la Vida'. Las palabras y su significado discrepan en absoluto de las expresiones bíblicas (Gen 2, 23). Ni Eva es la mujer sensible, hecha del costado de Adán dormido, ni el sueño está provocado por el creador en individuo previamente despierto. Sino que Adán, dominado por la materia, despierta a la Vida de espíritu, iluminado por Zoe (resp. Sophia = Espíritu Santo), para engendrar —en estado de vigilia— a los hombres espirituales.

UW ha subrayado así la imperfecta condición de Adán hasta su Gnosis, comparándola con un sueño pesado. Análogo a él será el de sus hijos espirituales, antes de iluminados por el Salvador. Para todo individuo espiritual, es sueño la Vida a que no despierten el Salvador o su Saviduría (resp. Zoe). Como lo fue para Adán a pesar de haber engendrado hijos al mundo.

Las palabras de Eva a Adán ('Adán, vive, levántate de la tierra') compendian la obra soteriológica de Cristo. Recuerdan las del Enviado (=Salvador) al hijo de Dios cautivo en Egipto (símbolo del mundo material)<sup>28</sup>, según el *Himno de la Perla*: 'Levántate y despierta del sueño ἀνάστηθι καὶ ἀνάνηψον ἐξ ὑπνοῦ... y recuerda que eres hijo de Reyes'<sup>29</sup>; y también las del Apóstol en una cita difícil de situar: 'Por lo cual dice: Despierta, tú que duermes, y levántate de entre los muertos, y te iluminará Cristo' (Eph 5, 14)<sup>30</sup>. Se cumplieron en Adán renunciando la dispensación que seguiría más tarde el Verbo con los hombres (del N. T.). Fueron un anticipo de la Iluminación de la Iglesia espiritual, dispersa en la materia.

\* \* \*

La escena inmediata entre los arcontes introduce al segundo sueño de Adán. Aparece por vez primera un personaje femenino,

<sup>28</sup> Para tal simbolismo v. A. ADAM: *Die Psalmen des Thomas und das Perlenlied als Zeugnisse vorchristlicher Gnosis* (Berlin 1959) 56 n. 54.

<sup>29</sup> *Acta Thomae*, c. 110 (221, 21 ss.) cf. *ibid.* c. 109 (221, 12). Cf. un curioso paralelo medieval, de abolengo antiquísimo, en F. C. CONYBEARE: *The Idea of Sleep in the Hymn of the Soul*: JTS VI (1905) 609-10. Agregar A. F. J. KLIJN: *The Acts of Thomas* (Leiden 1962) 280.

<sup>30</sup> Cf. además M. PELLECRINO: *L'Inno del Simposio* 65; S. PÉTREMENT: *Dualisme* 199; KURT RUDOLPH: *Die Mandäer* I p. 179, 0. Gratuito por demás ADAM, o. c. 59: «dass das Zitat in Eph. 5, 14 auf eine Vorlage deutet, die ihrerseits vom Seelenliede abhängig ist».

que existía ya de antes, pero que no había aún intervenido: la mujer sensible, Eva hílca. UW silencia su origen, apuntando —en labios de los Arcontes— que debió de venir de la costilla de Adán. Tiene un papel subsidiario, paralelo al de Eva espiritual. Es más, siempre con arreglo al mito de UW, las dos Evas hílca y espiritual, externamente y a la mirada no iluminada de los Arcontes, son una sola. Esto indica que Zoe, la hija de Sophia, que despertó a Adán confiriéndole la Gnosis, se había dado a conocer en la Eva carnal, introduciéndose de forma invisible en ella. Y que por su medio se había dirigido a Adán con las misteriosas palabras ('Adán, vive...'), después de que la mujer carnal había tenido trato con él.

Lo que determinó la Gnosis de Adán no fue, por tanto, la aparición de la mujer que vivía con él en vida matrimonial, sino la manifestación —dentro de la mujer sensible— de la Sabiduría misma de Dios, como Eva espiritual. Una vez despertado Adán e *Iluminado* —fecundado por la Eva Luminosa o Zoe— fue hecho padre de los espirituales. Sólo entonces tuvo capacidad para engendrar a Seth.

La aparición de Eva espiritual viene a legitimar el origen común de las varias familias humanas: unas, nacidas de la comunión material de Adán y Eva sensible; otra, nacida de la Gnosis o comunión divina de Adán con Eva espiritual. Al exterior, las dos uniones material y divina no se distinguen, y sólo la Sabiduría que provocó la aparición de la Mujer espiritual e invisible entiende el drama interior, esto es, el origen divino de Seth y de los hombres espirituales: por comunión íntima, invisible pero real, de Adán con Eva = Zoe, Madre de los Vivientes (=espirituales).

En otras palabras, el personaje de Eva espiritual, que despertó a Adán de su letargo, se ha manifestado en el mito, mas no en el mundo externo visible, fecundándole a Adán mediante la Gnosis, en orden a engendrar hijos de luz. Al exterior sigue actuando Eva sensible, como antes, a título de mujer carnal de Adán, y madre de cuantos hijos haya engendrado para él.

Tales advertencias son necesarias para entender el alcance del doble personaje femenino de Eva y el mito del comercio de los Arcontes con Eva.

\* \* \*

Los Arcontes sorprenden en conversación a Adán y a Eva. A Adán, hecho ya perfecto 'anthropos', y a Eva, con evidentes signos de su dignidad, como Mujer de Luz. Mas no entienden que ni el uno dejó de ser material, en su primera naturaleza, ni la otra es tan una que no junte dos elementos, sensible y espiritual, dotados de cualidades muy diversas.



Los Arcontes se enamoran de Eva, y sin sospechar el misterio escondido en ella la abordan carnalmente para mancillarla y someter a sí la familia que les dé. Pero antes quieren distraer a Adán infundiéndole sueño. Así podrán inocentemente llevar a cabo sus propósitos.

El significado del mito apenas ofrece dificultad. Interesa destacar el sentido del sueño:

No digamos a Adán que no es uno de nosotros<sup>31</sup>, sino infundámosle un letargo (*bšē*)<sup>32</sup> y adoctrinémosle durante el sueño, como si ella hubiera salido de su costilla, para que la mujer le esté sujeta ( ὁποῦτος-εσθῆμι) y él la domine<sup>33</sup>.

Adán acababa de despertar de su primer letargo. Dotado de Gnosis, no solamente podría blasonar de ser 'como uno de los arcontes', sino aun independizarse de ellos, orientando su vida hacia el Dios Bueno. En tales condiciones, por comunión con la Mujer espiritual, Madre de los Vivientes, se dispondría a engendrar hijos, igualmente espirituales, para Dios; fundando un género humano, superior a los arcontes y no sujeto a ellos.

¿Cómo engendrar empero a los hombres puramente espirituales? Una raza de hombres sólo es factible mediante la génesis material.

A tal fin hubo de presentarse el Creador, haciendo valer sus potencias, y por medio de las pasiones anímicas que habían intervenido en la *plasis* de Adán. Convenía despertar nuevamente tales pasiones y devolverle al hombre a sus funciones normales (orgánicas), no fuera que por la Gnosis las perdiera, comenzando a vivir como dios, antes de que hubiera aprendido a vivir como hombre.

Aquí entra la exégesis de Gen 2. 21. El letargo inicial no tiene paralelo bíblico. Le posee, en cambio, éste que ahora describe UW.

<sup>31</sup> Cf. Gen 3, 22: «Ved que Adán se hizo como uno de nosotros (ὡς εἷς ἐξ ἡμῶν)».

<sup>32</sup> S. GIVERSEN: *Apocryphon Johannis* 110, le traduce por *oblivion, sleep*. Véase *ibid.* 233.—En rigor significa un somnífero, algo que enerve directamente lo divino, recién escondido por Zoc en Adán. Responde al 'poculum oblivionis' de Platón, repetidas veces impugnado por los eclesiásticos. Cf. IREN: II, 33, 2 (v. FEUARDENT: *h. l.*); TERT: *De anima* 24 (v. WASZINK: *h. l.* 303-317).

Entre los gnósticos era conocido el tema y aun el término de 'poculum oblivionis' (v. C. SCHMIDT: *Pistis Sophia*: GCS index ad voc. Vergessenheit), y aceptado sin inconveniente.—Véase también A. DIETERICH: *Netyia* (Leipzig 1913) 90 ss.; J. KROLL: *Die Lehren des Hermes Trismegistos* (Münster i. W. 1914) 375 ss. Otros sinónimos, casi todos técnicos, amontona el autor de CH VII, 2 (cf. FESTUCIÈRE: *h. l.* 83 s.; J. KROLL: *Lehren d. Hermes Trism.* 341 s. en nota). En contexto relativo a Adán, resulta de algún interés el mito del *anthropos* de ZÓSIMO: *De littera Omega* c. 12: véase FESTUCIÈRE: *L'Astrologie et les Sciences Occultes*<sup>2</sup> (Paris 1950) 270.

<sup>33</sup> UW 116 (164) 20-25.

Interesa pues el mito, porque en lenguaje típicamente gnóstico determina el alcance del sueño infundido por el Creador sobre Adán.

Actúan los siete Arcontes, esto es, el Demiurgo en la plenitud de sus Potencias (planetarias, psíquicas)<sup>34</sup>. Los gnósticos, sin excepción, sabían mantener la unidad personal del Demiurgo en la pluralidad de nombres (resp. Virtudes) denunciados por los Arcontes; previniendo la dificultad obvia de algunos eclesiásticos<sup>35</sup>. Es significativo, entre los ofitas origenianos<sup>36</sup>, el epíteto 'primero y séptimo' para invocar a Jaldabaot: *primero* (no séptimo) en el orden de Arcontes, y *séptimo* o septiforme porque juntaba en sí las potencias diseminadas en la Hebdómada de Arcontes. Jaldabaot sintetizaba como Demiurgo a los siete, reteniendo el nombre de su primera y más alta potencia.

Al intervenir los siete Arcontes, pone el anónimo en movimiento al Creador, en plenitud de forma, con todas sus virtualidades. Si actuaron los siete en la *plasis* de Adán, y nuevamente en el sueño previo a la formación de Eva carnal, el sentido es claro. En ambas actividades hubo de intervenir el Demiurgo al máximo, por tratarse de algo suyo específico.

El Demiurgo infunde pues, con todas sus Potencias, sobre Adán *el sueño*, devolviéndole al estado letárgico en que había quedado sumido a raíz de la *plasis*. El anónimo no dice cómo, si haciéndole beber el cáliz del olvido o de otra forma. El sueño, lejos de ser profético o rigurosamente extático, por suspensión de sentidos, es todo lo contrario. No se presenta aquí como condición necesaria para la verdadera Gnosis de Dios<sup>37</sup>, sino al revés, como medio para suspender la Gnosis y el ejercicio divino del intelecto, para dar lugar al movimiento de los sentidos y la ignorancia<sup>38</sup>.

El sueño equivale aquí a la ἀγνοσία, antítesis de la Gnosis<sup>39</sup>. Po-

<sup>34</sup> Por un axioma helenístico y aun hebreo, tanto vale asignar el hecho (la *plasis* o el sueño) a solo el Demiurgo, como a todos los siete Arcontes. Son siete Potencias impersonales de una sola persona; las siete perfecciones dinámicas del mismo individuo. La teología pagana (resp. la angelología hebrea) tiende a ver en las potencias de Dios entidades cuasihipostáticas, sin menoscabo de la unidad de substrato, prácticamente integrado por la suma de todas ellas. Cf. FESTUCIÈRE: *Les doctrines de l'Ame* (Paris 1953) 141, 1 (con las opiniones de J. KROLL, W. SCOTT, DODD) y 164, 1. Agregar toda la sección p. 158-166. Véase asimismo la controversia sobre los siete espíritus de Apoc 4, 1 en J. MICHL: *Die Engel um Gott* (München 1937) 113-160.

<sup>35</sup> V. gr. de S. IRENEO (*Adv. haer.* II, 35, 3) y de ORIGENES (*C. Celsum* VI, 32).

<sup>36</sup> *C. Cels.* VI, 31.

<sup>37</sup> Según doctrina mística que viene ya desde FILÓN y se deja sentir entre los propios paganos. Véase el *Poimandres* (= CH) I, 1 (NOCK-FESTUCIÈRE 7, 3 s.); I, 30 (17, 16). Agregar CH X, 5 (115, 8 ss.).

<sup>38</sup> Véanse interesantes paralelos en W. SCOTT: *Hermetica* II, 181-182.

<sup>39</sup> Cf. J. KROLL: *Die Lehren d. Hermes Trismegistos* 376 ss.

see el mismo significado que en CH I, 27<sup>40</sup>: suspensión de toda vida racional y divina, en beneficio de una existencia animal, gobernada por las pasiones.

El Demiurgo intenta por su medio devolverle al régimen animal anterior a su Gnosis; mas no sólo eso. Pretende quitarle la idea de su inferioridad respecto a la Mujer espiritual y de su obediencia a una Sabiduría superior; idea que se le había comunicado mediante la Iluminación. En su lugar quiere introducir otra falsa y contraria: a saber, la de su eminencia y superioridad sobre Eva. Sólo así, persuadiéndole de que entre él y Eva las relaciones son exactamente contrarias a las que entendió con la Gnosis, se creará Adán con derecho sobre ella y se le unirá carnalmente, criando hijos de Eva *para los Arcontes*.

Toda la nequicia del sueño descansa ahí. 'Adoctrinémosle durante el sueño *como si* ella hubiese salido de su costilla'; como si, lejos de venir él de Eva-Zoe en lo divino, y reconocerla por Madre de todos los Vivientes (=divinos) y aun de sí propio, fuera al revés: y viniera Eva de él.

Las consecuencias de tal sueño eran evidentes. Persuadido Adán de que no venía él de Eva-Zoe, sino viceversa, ella de él, se creería con dominio sobre Eva y la abordaría carnalmente. Al paso que, perseverando en la idea a que le había conducido la Gnosis, se creería dominado por ella, y jamás la abordaría.

A los Arcontes no les importaba en sí el dominio de Adán sobre Eva. O por lo menos, no tanto en sí cuanto en sus consecuencias. Porque de tal dominio se prometían la unión carnal Adán/Eva y, en consecuencia, una familia humana ignorante de sus verdaderas relaciones —no carnales— con la Sabiduría de Dios. Los gnósticos, que manejan el mito arcóntico a su propio intento, demostraban así que el matrimonio carnal era propio de animales, y que el fruto de él caía en poder de los Arcontes, prolongando el pecado de ignorancia y pervirtiendo las verdaderas relaciones espirituales, fundadas en la Gnosis.

Aparte los designios arcónticos, contrarios a los de la Sabiduría de Dios, había en el mito otros aspectos subsidiarios.

Adán era físicamente doble (plasma y espíritu). La escena anterior había probado que además de materia poseía espíritu. La actual demuestra la compatibilidad de ambos elementos. Adán podrá unas veces actuar como pneumático y otras como hombre material. Fuera del régimen espiritual gnóstico engendrará carnalmente hi-

---

<sup>40</sup> 'Oh pueblos, hombres nacidos de la tierra, que os habéis entregado a la embriaguez, al sueño y a la ignorancia de Dios (μέθη και ύπνω ... και τη άγνωσία του θεού)... acariciados por un sueño animal (ύπνω άλόγως)'. Cf. FESTUCIÈRE: HThR 31 (1938) 4 s.

jos. Dentro de él, se unirá a la Sabiduría de Dios en contemplación infecunda. Pero juntando ambos aspectos, aun ignorando su dignidad espiritual para unirse en (ilícito) matrimonio con Eva, podrá engendrar sin entenderlo hijos también divinos. Ambas funciones —como padre de hijos de luz y de hijos de tinieblas— irán muchas veces unidas, porque son físicamente compatibles: así como lo es la paternidad luminosa (inconsciente) y carnal (consciente).

El tema del sueño arcóntico acentúa la dignidad divina de Adán, aunque 'a contrario'. Plasmado por el Demiurgo, se halla sometido como espiritual a las leyes de la divina Sabiduría. Engendrará según la carne y según el espíritu, con arreglo a la providencia de Dios, muy superior a la de los Arcontes. Estos operan a un nivel de conciencia psíquica, pero como instrumentos ciegos (a nivel espiritual) en manos de la Sabiduría.

Hubo, pues, sueño orientado al olvido de las verdaderas relaciones entre Adán y Eva. Tuvo lugar por infusión de una falsa idea. Lo que Moisés describe como drama puramente externo, se presenta en UW como *fantasía* impresa en el dormido Adán. Vio en sueños que le sacaban del costado a Eva, su mujer, como para sierva suya. Y se persuadió de la *fantasía* desalojando la idea que había recibido en su Iluminación. Al sueño responde el fenómeno externo. Eva carnal sale de Adán.

Gen 2, 20 ss adquiere por este camino un valor de paradigma. Frente al objeto primero de la Iluminación de Adán —su dependencia, en espíritu, de Eva-Zoe y, por su medio, de Sophia— surge el característico de la Ignorancia, la superioridad, en carne, sobre Eva, y la exaltación del *conocimiento* matrimonial sobre la *Gnosis* de Dios. El contraste entre la *Gnosis* purísima, fundada en espíritu, y la *gnosis* animal, fundada en carne, preuncia el que siempre habrá en el mundo, entre los hijos de la Luz, gobernados por la comunión con Dios Espíritu, y los hijos de las Tinieblas, dominados por la comunión con la Materia.

Las dos tendencias material y divina habrán de coexistir en Adán, por ser hombre y espíritu a la vez: hombre, en virtud de su naturaleza, y espíritu, a título de elevación gratuita. El sueño de Adán, anterior a la *Gnosis*, indica el nivel del que quiere Dios levantarle. El sueño posterior a la Iluminación, la persistencia de ambos valores, divino y humano, durante su vida en este mundo. Sólo en el estadio escatológico abandonará Adán el elemento terreno arcóntico, y no habrá quien pueda atraerle a la vida de sentidos. Entonces despertará, para siempre, sin posibilidad de distraerse hacia la materia.

Repito. Ambas cosas son verdaderas: a) Eva, la mujer sensible, ha salido del costado de Adán sensible o material; b) Eva-Zoe, la

Mujer espiritual, nacida de Sophia, ha sido constituida Madre del Adán espiritual.

La primera verdad, aunque UW no lo diga explícitamente, la venía conociendo Adán desde el origen mismo de Eva carnal. Fue menester la Gnosis para que sobre la relación —a nivel sensible— entre Adán y Eva materiales, entendiera la otra relación —a nivel pneumático— entre Eva y Adán espirituales. Con el sueño o ignorancia infundido por los Arcontes, Adán comenzó a actuar de nuevo a nivel sensible, olvidó lo espiritual y tornó a entender lo que primero había comprendido.

El esquema de las relaciones entre Adán y Eva sintetiza muy bien las dos perspectivas de Adán, en sueño y en vigilia. Sólo en estado de vigilia intuye la mente el verdadero misterio de las relaciones (espirituales). El misterio está en que, mientras Eva carnal salió de la costilla de Adán (= plasma arcóntico), como esposa destinada a ser madre de los carnales, de Eva espiritual salió la *teleiosis* del espiritual Adán, como Madre de todos los Vivientes, y primero del mismo Adán.

Zoc = Eva espiritual, Madre de Adán (espiritual).  
Adán (= plasma), origen de Eva (carnal).

Uniéndose ambos Adanes, espiritual y carnal, en uno, y ambas Evas, carnal y espiritual, en una: las relaciones simultáneas Adán/Eva son muy diversas en el plano pneumático, en que ella es madre de él, y en el plano sensible, en que él es marido (y origen) de ella.

UW dio, sin duda, categoría de matrimonio (pneumático) a las relaciones entre Adán y Eva espirituales. Por donde en el doble matrimonio entre Adán y Eva las relaciones de sus respectivos elementos (materiales y espirituales) eran inversas. 'Secundum spiritum' Adán era hijo antes que marido de Eva; 'Secundum carnem' Eva venía primero de Adán para ser luego su esposa.

A una primera lectura UW descalificaría a cuenta de un falso sueño ('como si Eva hubiera salido de su costilla') el origen bíblico de Eva (Gen 2, 20 s.). Leyendo con mayor atención, sólo le descalifica como elemento fragmentario. Sin negar el valor del relato bíblico, le acomoda simplemente al origen de Eva carnal y a sus relaciones visibles con el Adán carnal. Moisés no da cuenta del matrimonio, muy superior, que une 'secundum spiritum' a Adán y a Eva, padres de Seth y de los futuros miembros de la Iglesia pneumática.

Moisés escribe para gente miope, que no entiende el misterio último. Habla para judíos, hijos del Demiurgo. Responde a una finalidad externa, sensible: definir la sujeción de la mujer (carnal) al hombre, también carnal.

El anónimo reprueba, por imperfecta, semejante doctrina. La verdadera perspectiva es otra. Eva-Zoe, la Madre de los Vivientes, es muy superior al hombre espiritual, según lo confiesa el propio Adán: 'Serás tú llamada Madre de los Vivientes, porque tú me has dado la Vida'. Lejos de venir ella de él, según la carne, es él quien viene de ella, según la Vida de Dios. La consecuencia fluye: No ha de servir la mujer al varón, sino al contrario, el varón a la mujer. Lo contrario es de origen arcóntico, hebreo. Según el verdadero evangelio, el hombre ha de someterse a Eva, Madre de los Vivientes; por lo menos en este mundo, dominado por la Hembra.

El dominio del varón sobre la hembra tendrá lugar en la otra vida, y en ésta únicamente a raíz de la Gnosis: cuando las simientes de Sophia (resp. Zoe) se hayan masculinizado, hechas 'hijos del Hombre'<sup>41</sup>. Hasta tanto, aun los miembros de la Iglesia espiritual vivimos bajo el dominio de la Mujer, como hijos abortivos de Sophia, de quien recibimos un ser imperfecto.

UW no niega que la mujer carnal sea inferior al hombre dotado de simiente divina. El mito lo dice de forma bastante clara: «Cegó Eva (=Mujer Espiritual) sus ojos (=de los Arcontes), *abandonó secretamente su retrato* (=la Eva carnal, réplica sensible y corpórea suya) *junto a Adán*, entró en el árbol de la Gnosis y quedóse allí»<sup>42</sup>. Los Arcontes abusaron más tarde de Eva carnal, sombra sensible de la verdadera Zoe, de la cual no podían físicamente abusar, incontaminable y espiritual como era. El verdadero sentido de este último mito lo indicamos en otra parte<sup>43</sup>.

Por lo que hace al sueño infundido por los Arcontes, no pretendía quedar en puro sueño, transitorio. El término *bšé* indica un estado tan duradero como la Gnosis. Reaccionando contra la Iluminación, también duradera, del plasma que se manifestó en el abrir de ojos y levantarse del suelo<sup>44</sup>, los Arcontes querían enervar la mente del primer hombre, sometiéndole a la vida de sentidos y, por su medio, a sí.

<sup>41</sup> Cf. ET 67 y sobre todo 68.

<sup>42</sup> UW 116 (164) 27-29.

<sup>43</sup> Cf. GREG. 45 (1964) 449-500 y sobre todo 492 ss.

<sup>44</sup> Y también contra la Gnosis vinculada al árbol. UW 110 (158) 24 ss.: «Más éste hállase al norte del Paraíso, con objeto de despertar a las almas (ψυχή) del *narcótico* (bšé) de los demonios (Arcontes): para que vengan (ellas) al árbol de la Vida y coman su fruto (καρπός) y condenen a las Potestades ἐξουσία y a sus ángeles. El efecto (ἀποτελεσμα) de este árbol se halla escrito en el Santo Libro (ιερά βιβλίον): 'Tú eres el árbol de la Gnosis, que (está) en el Paraíso; aquel que comió el primer hombre (y) abrió su intelecto (νοῦς) El amó (en virtud de la Gnosis?) a su compañera (y) condenó a otras extrañas formas (y) se retiró de ellas'...» Sobre el 'Libro sacro' aquí aludido véase BÖHLIC: *Die Koptisch-gnostische Schrift ohne Titel* p. 66 y sobre todo p. 32 s.

No hay para Adán mayor pecado —ni para un hombre espiritual, hijo de Sophia— que olvidar su propio origen y destino, adulterando con los sentidos en lugar de vivir unido con la Sabiduría de Dios. Y ese fue el 'sueño' felizmente frustrado, en que le quisieron sumir los Arcontes por envidia, contrarrestando el efecto de la verdadera primera unión (espiritual) entre él y Eva luminosa.

Dije 'felizmente frustrado'. Los Arcontes llevaron a cabo sus designios de adulterar con la mujer carnal. Mas no pudieron manciillar a la espiritual, cuyo misterio ignoraban. Adán y Eva espirituales siguieron su camino, dando a luz a los hijos de Dios. Mientras Adán y Eva carnales, avivados en sus pasiones y sentimientos físicos, continuaron su paternidad carnal, dando a luz paralelamente multitud de hijos de las tinieblas, hombres materiales. Adán no perdió su elemento pneumático, y llevó simultáneamente las dos génesis divina y carnal, junto con la bivalente Eva.

Adán y Eva espirituales se unen 'secundum spiritum', sin menoscabo de unirse 'secundum carnem'. Despiertos a Dios, actúan juntamente 'como si' vivieran en sueño, esto es, carnalmente. En realidad, aun en el matrimonio carnal, no se manchan. Pues a los que han sido Iluminados, jamás se les quitará el don inamisible de la Gnosis. Las obras *aparentes* de la carne, que hasta la Iluminación eran sujetas a pasión, después de la Gnosis dejaron de ser tales, por vivir sometidas a las leyes del Espíritu.

## 2. HIPOSTASIS DE LOS ARCONTES (HA)

El tratado aún no ha merecido edición digna. P. Labib publicó las fotos<sup>45</sup> y H. M. Schenke la primera versión. Pertenece al Codex II de Nag-Hammadi, en que figura, entre el Evangelio de Felipe y UW, haciendo el número cuarto.

También en HA ha precedido a la escena del sueño la descripción de la *plasis* de Adán y su traslado al Paraíso. El Demiurgo prohíbe al hombre comer del árbol de la ciencia. El anónimo se permite a propósito una advertencia: «Ellos (los Arcontes) se lo dicen y no saben lo que le han dicho. Sino que lo han dicho, según la voluntad del Padre, a fin de que coma y Adán les vea y les repunte (a los Arcontes) por materiales (ὑλική)». Ninguna mejor manera de desautorizar al Demiurgo (resp. a los siete Arcontes), instrumento ciego —aun en la prohibición (Gen 2, 16)— de una voluntad superior. Y añade:

<sup>45</sup> *Coptic Gnostic Papyri in the Coptic Museum at Old Cairo*, vol. I, 1956, tablas 134-145.—Otras noticias, en M. KRAUSE y P. LABIB: *Apolcryphon des Johannes* 13 ss., sobre todo 16.

Los Arcontes tomaron entre sí consejo y dijeron: 'Venid, cubramos a Adán con un *velo*'.<sup>46</sup> Y él cayó dormido. El velo (*bšē*) es la *agnosia* que llevaron (los Arcontes) sobre él, de suerte que durmiera. Descubrieron ellos la costilla (dándole consistencia) como una mujer viva. Y cerraronle el costado con carne (*σάρξ*) en lugar de ella (de la costilla). Y Adán vino a ser (nuevamente) del todo psíquico (*ψυχικός*). Y la Mujer (= Eva-Zoe) espiritual (*πνευματική*) vino (nuevamente) a él. Habló con él y (le) dijo: '¡Levántate, Adán!' Y al verla él, dijo: 'Tú eres *el* que me dio la Vida; tú serás llamada la Madre de los Vivientes! Ella es en efecto mi Madre, ella es el médico, la Mujer y la que dio a luz'. Las Potestades (*ἐξουσίαι*) empero vinieron a su Adán. Mas al ver a su retrato, cómo estaba hablando ella con él, cayeron en grande turbación y se enamoraron de ella. Dijéronse entre sí: 'Venid, arrojemos en ella nuestra simiente (*σπέρμα*)!' Fueron en su persecución (de ella); ella sin embargo se les rió a causa de su insipiencia y de su ceguera. Y pasó una noche con ellos (= los Arcontes)... En cambio, la (Mujer) espiritual (*πνευματική*) se introdujo en la serpiente, (que es) el Maestro...<sup>47</sup>

He aquí sus diferencias respecto a UW. Los elementos de Adán habían sido ampliamente descritos en líneas anteriores. El cuerpo, plasmado del lodo por los Arcontes; el alma, infundida por el sople de Jaldabaot el demiurgo. Cuerpo y alma unidos habíanle convertido en hombre animal (*ψυχικός*). Se arrastraba por la tierra, antes de recibir el pneuma de lo alto. El documento coincide en todo ello con UW, pero no dramatiza como él sobre el tránsito de Adán, desde su fase psíquica hasta la pneumática.

Y el Espíritu (*πνεῦμα*) salió de la tierra adamantina<sup>48</sup>, descendió y se internó en él. Aquel hombre (hasta entonces animal) convirtiéndose en Alma *Viviente* (cf. Gen 2, 7b). El (espíritu) le denominó Adán, porque hallóse cómo se movía en la tierra (sin poderse erguir). Una voz vino del (reino de) la Incorruptión en ayuda (*βοήθεια*) de Adán.<sup>49</sup> Y los Arcontes juntaron todas las bestias...<sup>50</sup>

<sup>46</sup> Traduzco así el término *bšē*, con arreglo a la metáfora que pide el contexto. Véase lo dicho arriba, nota 44. Es un velo del intelecto, que suspende el ejercicio de la Gnosis.

<sup>47</sup> HA 89 (137) 3-32.

<sup>48</sup> Cf. UW 108 (156) 22-25: 'Y la tierra se extendía sobre él, (sobre) el santo Adamante, cuyo significado es: *la santa acerada* (*ἀδαμαντίνη*) *Tierra*'. Pormenores tan insignificantes como éste se multiplican en demasía para no relacionar UW y HA. Ambos documentos debieron de pertenecer a la misma secta. Véase BÖHLIC: *h. l.*

<sup>49</sup> Cf. *Apocryphon Johannis* C II 20, 14 ss.: 'Y él (= el Metropator) envió, mediante su benéfico y misericordioso Espíritu, un auxiliar (*βοηθός*) para Adán, (esto es) una *Epinota* luminosa. Es la que llamaban *Zoe*'. Véase igualmente BG 53, 4 ss. C III 25, 6 ss.

<sup>50</sup> HA 88 (136) 13 ss.



Hay que leer entre líneas para descubrir cómo Adán pasó de animal a espiritual, y de arrastrarse por el suelo a erguirse cabeza en alto, abriendo los ojos y superando el letargo anterior.

El único sueño expresamente mencionado por el documento viene después, cuando los Arcontes decidieron trabar el intelecto de Adán, haciéndole olvidar lo que era, e impidiéndole el uso de su mente.

El primer hombre, a quien no parece asistieran ninguna Eva o Mujer espiritual, cayó dormido con la inteligencia trabada, sumida en *agnosía*.

El designio de los Arcontes al infundirle tal anestésico parece doble: a) sacar a luz a Eva de la costilla de Adán dormido; b) y quitarle la Gnosis que manifestaba haber tenido, al imponer sus nombres a los animales.

HA subraya repetidas veces cómo sucedía todo con arreglo a la voluntad soberana del Padre, por encima de los designios de los Arcontes<sup>51</sup>.

A veces interviene, entre el Padre y los Arcontes, la Pistis Sophia, destacando la Sabiduría que gobierna tales actos<sup>52</sup>.

Los dos propósitos de los Arcontes se llevan a efecto: a) sacan a Eva de la costilla de Adán dormido; b) y con ello logran que el primer hombre torne al estadio psíquico en que se hallaba antes que el Espíritu de Dios bajara sobre él.

Pero el documento no dice cuánto tiempo perseveró Adán en su nueva condición animal, ni si reconoció a la mujer (sensible) salida de su costado.

\* \* \*

Detengámonos un momento a estudiar el sueño de Adán. El anónimo explica ante todo el origen de la mujer sensible o corpórea<sup>53</sup>. A tal fin adopta sin inconveniente el relato bíblico. Eva, la mujer primera (sensible) del primer hombre (sensible), no viene de inmediata plasis 'e limo terrae', sino de la costilla de Adán, con figurada en mujer *viva*.

<sup>51</sup> Cf. *Ev. Phil.* § 16 (55, 14 ss.): «Los Arcontes pensaban que cuanto llevan a cabo lo hacen por su propia virtud y querer. Empero todo lo hacía (ἐνεργεῖν) el Espíritu Santo escondidamente, valiéndose de ellos, como quería». Lo mismo en § 34 (59, 18 ss.): «A los santos les sirven (sin entenderlo) las malas (πονηρόν) Potencias. Porque están cegadas mediante el Espíritu Santo, a fin que piensen servir (ὑπηρετεῖν) a un hombre, cuando obran (en realidad) en favor de los santos». Otro tanto en § 40 (60, 15 ss.). Sophia y Espíritu Santo son valentinianamente igual.

<sup>52</sup> Cf. HA 87 (135) 6 ss.; 88 (136) 9 ss.; *ibid.* 31 ss.

<sup>53</sup> Cosa que no declara UW.

Esta última noticia indica los dos elementos básicos que hubo en su origen: a) del Adán material sacaron los Arcontes la Eva híllica; b) y juntamente, sin ellos entenderlo, del Adán espiritual sacaron la Eva pneumática. Las dos acciones paralelas conflúan en la formación de una mujer (sensible o carnal) *viva*, dotada internamente de Vida o unida a la Mujer Zoe, Madre de todos los Vientes.

El mito esconde lo espiritual para dar relieve a lo material; pero tanto el contexto como el epíteto (mujer) *viva*, similar al de (Alma) *viviente*, bastan a descubrir la bivalencia del acto; o lo que es igual, el origen simultáneo, en planos paralelos, de la Eva carnal y de la espiritual.

Pero ¿a qué vino el sueño de Adán, o mejor, la necesidad de quitarle el uso del Intelecto y la Gnosis a que había despertado al erguirse por obra del Espíritu de Dios infundido en él? No es difícil la respuesta: a) Los Arcontes, meros demiurgos en los designios del Padre, mal pueden actuar sobre el cuerpo de Adán, hallándose éste en el uso del Intelecto. El origen sensible de la primera mujer requería una acción también sensible, inferior, a la cual no podía prestarse Adán, en cuanto espiritual y gnóstico, esto es, Intelecto unido con Dios. Hubo de pasar de espiritual a animal, obrando (resp. dejándose hacer) como hombre de sentidos y no como hombre de Intelecto, origen de algo sensible y corpóreo. b) El retroceso de Adán, del estadio pneumático al psíquico, forma parte del mito. En rigor, Adán siguió en posesión del pneuma para engendrar a Seth y a los espirituales. Y se prestó al origen de la mujer material, *como si* no fuera él espiritual.

En definitiva: ni Adán tornó al estadio de hombre animal, perdiendo el Espíritu, ni fue menester que la Vida del Espíritu (=Mujer espiritual) viniera nuevamente a erguirle, como lo presenta el mito. El sueño es metafórico y significa simplemente la no-necesidad del Espíritu del hombre en el origen primero de la mujer. O lo que es igual: Eva proviene de la naturaleza corpórea de Adán, mediante una acción demiúrgica similar a la empleada por el creador para dar origen al cuerpo de Adán; el alma de Eva vino como vino la de Adán, por inspiración del creador (resp. de los Arcontes): sin recurso alguno al Espíritu, ni al Intelecto, privativos del primer hombre.

Se adivina la distancia que los gnósticos interponen entre Adán (=hombre espiritual) y Eva (=mujer carnal y animal). Hay en el mito un significativo silencio. Mientras Adán se yergue del suelo merced al Pneuma venido de arriba, Eva aparece sin otra intervención que la de los Arcontes. La Mujer espiritual, escondida en la carnal, no se dejó sentir a los Arcontes, quienes no pudieron intervenir en su origen. Según el mito, aparece de pronto llovida del

cielo, como si estuviera separada de Eva carnal y a distancia, para ir luego al árbol de la Gnosis y esconderse en su interior, mientras los Arcontes abusan de la mujer sensible.

El mito gnóstico da cuerpo veladamente a la idea desarrollada por Filón, mediante el célebre simbolismo: Adán, símbolo del Intelecto (unido a Dios), y Eva, símbolo de la sensibilidad (*ἀισθησις*) unida o inclinada a la materia.

\* \* \*

En efecto —prosiguiendo con el mito de HA—, una vez que la primera mujer (carnal) coronó la obra de los Arcontes, se presentó el Espíritu mismo que había erguido a Adán, en forma de 'Mujer espiritual': como la Zoe de UW. Y llevó a cabo lo mismo que hizo en UW con el plasma recién formado del primer hombre.

El diálogo es, pues, exactamente paralelo, con una diferencia accesoria: mientras UW le sitúa entre Zoe (=Mujer espiritual) y Adán, sin mentar el origen previo de Eva carnal, HA le coloca entre Zoe (=Mujer espiritual) y Adán, recién plasmada Eva<sup>54</sup>.

Y la mujer espiritual vino a él. Habló con él y dijo: 'Levántate, Adán!'. Y al verla él, dijo: 'Tú eres *el* (Espíritu) que me dio la Vida; tú serás llamada la Madre de los Vivientes! Ella (= Zoe = Espíritu = Sophia) es en efecto mi Madre, ella es el médico, la Mujer y la que dio a luz'.

Ya conocemos a la Mujer espiritual. UW la denominaba asimismo Zoe, como pudo haberla llamado Sophia, Espíritu Santo, Eva espiritual o luminosa, Mujer de Luz, Prima Femina. Viene a despertar a Adán, devolviéndole el uso del Intelecto y del germen divino, que había impreso en su interior. A Adán no le corresponde el plano sensible de la mujer a que ha dado origen entre sueños. Le corresponden las alturas de la Gnosis, y requiere vivir siempre bajo la acción del Espíritu, unido con El.

La voz 'levántate, Adán' —igual que la empleada por UW para erguir a Adán vermiculante—<sup>55</sup>, lleva implícita la infusión del Espíritu, indispensable para resucitarle a la vida divina. La Mujer espiritual no sólo levanta a Adán con la infusión de su pneuma, sino que le da la Vida perfecta o Gnosis como verdadera Madre de él. Según equivalencia, implícita en HA 88 (136) 13 s.<sup>56</sup> y entre

<sup>54</sup> Cf. p. 5 ss., donde llegábamos por solo el contexto a determinar el tiempo de la intervención de Zoe.

<sup>55</sup> Cf. supra, pp. 354 y 371.

<sup>56</sup> Cf. asimismo IREN.: I, 30, 1 s.; I, 5, 3.—Véase S. GIVERSEN: *Apocryphon Johannis* 166 ss.

los valentinianos y ofitas, es el Espíritu Santo, Prima Femina, llamado a engendrar a los hombres para Dios. Su maternidad es virginal. Madre y médico y Esposa y Parturienta se juntan en él, sin necesidad de arcontes ni ministerio de otros. Eva ha salido de Adán por obra de los Arcontes. Adán es hecho espiritual e hijo de Dios en virtud de solo el Espíritu Santo. Y como hombre pneumático vivirá siempre despierto, merced a la presencia del Espíritu (= Mujer Espiritual), por cuyo medio dará a luz a los hijos de Dios.

Los hombres animales y carnales nacerán 'en sueño', por obra de los Arcontes. Mientras los hombres espirituales, siempre 'en vigilia' de Gnosis, merced a la Mujer espiritual.

Es lo que el mito sensibiliza crudamente en la escena que sigue. La mujer carnal, Eva salida del costado de Adán dormido, se presta al comercio con los Arcontes y duerme con ellos, abandonando al Adán despierto (= espiritual). Al paso que la Mujer espiritual, Madre de los Vivientes, se introduce en la serpiente para abrir a los hombres el camino de la Gnosis<sup>57</sup>, enseñándoles la comunión con Dios.

\* \* \*

Cotejando la interpretación del sueño en UW y en HA se advierten algunas diferencias. En UW se frustra el sueño; en HA se cumple. Las dos interpretaciones son conciliables y se completan, aun mudando algunos particulares del mito. Los designios arcónticos de UW representan con verdadero relieve el intento inmediato del Creador; y se cumplen, porque —según HA— obedecen a designios más levantados, incógnitos, del Padre.

Ninguno de los fragmentos (de UW o de HA) representa la doctrina cabal sobre las relaciones gnósticas entre el sueño de Adán y el origen de Eva. Destaca la índole arcóntica del sueño, que viene a ser un hiato en la vida divina del hombre espiritual. Lejos de ser un éxtasis, al estilo del sueño definido por Filón, un relajamiento de los sentidos, significa todo lo contrario: un relajamiento del Intelecto en beneficio de la vida sensorial, proyectada en el origen de Eva.

En abierta oposición al estado de vigilia o Gnosis, el sueño de Adán indica el estado típico del hombre animal y carnal, indispensable para la vida de sentidos y la generación carnal. Pero en el caso del gnóstico Adán, individuo misteriosamente dotado de espíritu y previamente Iluminado mediante la Gnosis, no representa un estado total, en pugna rigurosa con la Gnosis, sino solamente el aspecto parcial de Adán en cuanto no-pneumático. Y es la razón

<sup>57</sup> Sobre el sentido último del comercio de los Arcontes con Eva cf. GREG. 45 (1964) 492 ss.

por que pudieron UW y HA alternar libremente, mediante el mito, ambos estados de sueño y vigilia. El significado último es claro: a) Adán, en cuanto espiritual, sólo conoce por esposa a Zoe, la Madre de los Vivientes, con quien vive siempre despierto para Dios, y de la cual engendra sin contaminación a los hijos de la luz; b) Adán, en cuanto dotado de elementos no espirituales, conoce también por esposa a Eva carnal, madre de los demás hombres, con quien se une carnalmente, y de la cual engendra sin pecado a los hijos de las tinieblas.

Inútil volver aquí sobre la comunión carnal, pecaminosa entre no gnósticos, y libre de falta entre gnósticos. También este aspecto se trasluce en el sueño 'vigilante' de Adán, que no por engendrar de la mujer hijos materiales se contamina, interrumpiendo la comunión 'secundum spiritum' que mantiene con Dios.

### 3. OFITAS DE SAN IRENEO (*Adv. haer.* I, 30)

La exégesis de UW y HA esclarece muchos puntos oscuros, sólo indirectamente aludidos por los ofitas de S. Ireneo. Las noticias ofíticas, al parecer intrascendentes, se prestan a confirmar anteriores ideas.

El cuerpo inmenso de Adán, recién modelado por los Arcontes, se arrastra como gusano por la tierra<sup>58</sup>. Los Arcontes se lo llevan a Jaldabaot su padre para que le infunda aliento y le ponga en pie. Jaldabaot —según Gen 2, 7— le inspira su aliento. Pero sin él saberlo, le infunde además el espíritu ('humectatio luminis') que en su interior poseía, obedeciendo a los designios de Sophia. En consecuencia, se yergue Adán, mientras Jaldabaot es destituido del espíritu que pasó al hombre. Sin cuidarse poco ni mucho de Jaldabaot ni de los Arcontes que modelaron su cuerpo, Adán dirige al Padre, Primer Anthropos, una plegaria de acción de gracias. Es el primer acto de su vida. Y con él suscita la envidia del demiurgo.

Zelantem autem Jaldabaoth voluisse excogitare evacuare hominem per feminam, et de sua (= eius) enthymesi cduxisse feminam, quam illa Prunicos suscipiens invisibiliter evacuavit a virtute. Reliquos autem

<sup>58</sup> Cf. IREN. I, 30, 6: 'convenientes formaverunt hominem immensum latitudine et longitudine; scarizante autem eo tantum'... Algo parecido el gnóstico Saturnino, en IREN. I, 24, 1: 'Qui quum factus esset et non potuisset erigi plasma, propter imbecillitatem angelorum (= archontum), sed quasi vermiculus scarizaret'...; los naasenos, en HIPÓLITO: Ref V, E, 6 y otros. Copiosos elementos, aunque turbiamente digeridos, ofrece K. RUDOLPH: *Theogonie, Kosmogonie und Anthropogonie in den mandäischen Schriften* (Göttingen 1965) 248-258.

venientes et mirantes formositatem eius vocasse eam Evam, et concupiscentes hanc, generasse ex ea filios, quos et angelos esse dicunt. Mater autem ipsorum argumentata est per scriptentem seducere Evam et Adam.<sup>59</sup>

Ninguna mención del sueño. En su lugar viene el designio de Jaldabaot contra Adán, esto es, la formación de Eva. Leyendo entre líneas se restituye sin dificultad la escena.

Al ver el demiurgo cómo Adán se levanta del suelo y —descuidando a los Arcontes— se dirige en acción de gracias al Primer Anthropos, concibe envidia de él ('zelantem autem Jaldabaoth'). Entiende que Adán está en posesión del Intelecto<sup>60</sup> y se lo quiere arrebatarse. ¿Cómo? Aquí está lo implícito. ¿Infundiendo en él la *agnosía*?<sup>61</sup> Según el mito, no. Se lo quiere arrebatarse sacando de él —sin duda en sueños— a la mujer. Más exacto, sacando de la *Enthymesis* de Adán a Eva.

Suponen los ofitas que la *Enthymesis* es tan accesible a la acción del demiurgo como la *costilla* del relato bíblico. La idea, en apariencia muy extraña y aun burda, tiene su explicación plausible.

Mediante la *agnosía* habían querido los Arcontes de UW y HA convertir al hombre espiritual en hombre animal, eliminando de él el Intelecto. Aquí el mecanismo del mito es otro, pero el resultado muy parecido. El mecanismo se inspira en el vocabulario de la filosofía ambiente, quizá estoica.

A raíz de la consumación del hombre por Sophia, Adán había recibido dos cosas totalmente diversas: a) una de Jaldabaot, la *Enthymesis* o sensibilidad, que otros denominan ἀίσθησις; b) otra de Sophia —mediante Jaldabaot—, el *Nous* o Intelecto. La primera ('*enthymesis*') representa la sensibilidad (*aisthesis*) o facultad sensorial específica del individuo dominado por los sentidos y pasiones<sup>62</sup>, más alta en naturaleza que la materia modelada por los Arcontes, y consustancial con la vida misma de Jaldabaot. La segunda ('*nous*') es el Intelecto, facultad espiritual característica del hombre divino o del germen venido de la Región Luminosa; diverso de la '*enthymesis*', como la Mente (νοῦς) es diversa de la sustancia sensible (αἰσθησις).

<sup>59</sup> IREN.: I, 30, 7.

<sup>60</sup> Cf. IREN. I, 30, 6: 'hominem autem inde habuisse Nun et Enthymesis; et haec esse quae salvantur dicunt...'

<sup>61</sup> O el *bšē* de que hablan UW y HA.

<sup>62</sup> Cf. IV, 5; FILÓN: *Leg. alleg.* II § 50; *Det. pot. insid.* § 171.—Cf. K. GRONAU: *Poseidonios* 165 ss. 233 ss.

El contraste ofítico *enthymesis/nous* extrema la doble oposición *anima/spiritus*, y *enthymesis/ennoia* de Hebr 4, 12 (cf. CLEM.: 1 Cor 21, 9): aplicando la *enthymesis* —con evidente peyoración— al alma arcóntica, y el *nous* al elemento espiritual venido del Anthropos divino (resp. de Ennoia, Sophia).

Ambos elementos —*enthymesis* y *nous*— se habían unido en el primer hombre con unidad perfecta. Mas no de igual a igual, sino con sumisión de la 'enthymesis' al *Nous*, con dominio absoluto del Intelecto sobre la sensibilidad. Semejante unidad se dejó ver en el acto primero de Adán: en la acción de gracias al Primer *Anthropos*. Fue una adoración en espíritu, impuesta por la subordinación de la 'enthymesis' al *Nous* y del *Nous* al Primer *Anthropos*.

Adán habría continuado siempre, como Intelecto, adorando al Dios Padre, con dominio despótico sobre la sensibilidad, a no haber intervenido Jaldabaot para destruir la interna armonía del hombre, pervirtiendo las relaciones entre el *Nous* y la *Enthymesis*. Llevado de envidia por Adán, quiso separar el *Nous* de la *Enthymesis*, dando a ésta perfecta autonomía: a fin de que no viviera sumisa al *Nous*, y por el *Nous* al Padre, sino con vida y existencia propia.

Como la *Enthymesis* de Adán provenía del propio Jaldabaot, pudo el demiurgo obrar sobre ella, separándola del *Nous* y dándole consistencia. Así salió Eva, sensibilidad subsistente, hecha autónoma y no sometida al *Nous*. Adán quedóse —en el mito— como puro Intelecto, sin sensibilidad; como puro Varón sin hembra ni elemento femenino, ni dominio sobre ella.

Rota la Unidad *Nous/Enthymesis*, en que había sido creado Adán, aparecieron dos: Adán (= *Nous*) y Eva (= *Enthymesis*) por separado. Cada cual con vida y tendencias propias: el *Nous* orientado hacia el Primer *Anthropos*, la *Enthymesis* dirigida hacia la materia (resp. hacia el mundo arcónico).

Así las cosas, los Arcontes se fijaron en la hermosura de Eva, pura hembra y sensibilidad, y no tuvieron dificultad en ganarla a sus intentos. Eva, símbolo de la vida de sentidos, accedió a ellos. Adán en cambio, puro intelecto, perseveró ajeno al pecado arcónico, aunque en situación violenta —contra los primeros designios de *Sophia*— y expuesto, llegada la ocasión, a abdicar de sus derechos congénitos de amo y señor, sometiéndose a los halagos de la sensualidad y apartándose de la adoración del Padre. Ahí estará el pecado<sup>63</sup>.

Tal es la teología escondida en el sobrio mito de los ofitas. La misma fundamentalmente que había desarrollado Filón a base del simbolismo Adán = *Nous*, Eva = *αἰσθησις*<sup>64</sup>, y que había de perpetuarse entre eclesiásticos como Clemente Al., Orígenes, S. Ambrosio y otros.

<sup>63</sup> Cf. *El pecado de Eva, signo de división*: OrientChristPer 29 (1963) 305 ss.

<sup>64</sup> Cf. W. SEIBEL: *Fleisch und Geist beim hl. Ambrosius* (München 1958) 24 ss.

He aquí un hermoso fragmento de Filón, que parece haberse adelantado a todos poniendo las premisas del mito gnóstico:

Pero veamos también lo otro: cómo tiene sueño el Intelecto (ὁ νοῦς).<sup>65</sup> En el lujo de los festines, el Intelecto se esconde a sí propio, vencido por lo que lleva a los placeres; hemos sido esclavizados y ponemos a descubierto nuestra impureza. Pero si la razón tiene la fuerza de purificar la pasión, no bebemos hasta la embriaguez, ni comemos hasta la hartura, sino que libres de locura nos alimentamos con sobriedad. Según eso, la vigilia de los sentidos es sueño del Intelecto y el despertar del Intelecto es inercia de los sentidos. Al levantarse el sol, desaparece el resplandor de los demás astros y aparece, en cambio, el ocaso. Igual que el sol, el Intelecto —una vez despierto— ensombrece las sensaciones, mientras dormido las hace brillar. Esto dicho, acomodemos las expresiones (escriturarias): 'Provocó —dice (Gen 2, 21)— Dios un éxtasis en Adán, y (lo) durmió'. Muy bien (dicho), porque el éxtasis y diversión de la mente (ἡγήσθη ἔκστασις καὶ τροπὴ τοῦ νοῦ) es su sueño. Sale de sí, cuando no se ocupa de los inteligibles que la interesan. Y cuando no los actúa, duerme. Está pues bien decir que ex-tasia, esto es, se divierte, no por sí misma, sino por el Dios que evoca y lleva y envía (sobre la mente) la diversión. Porque así es. Si el divertirse me saliera de mí, le utilizaría a mi voluntad; y no decidiéndolo yo, perseveraría inmutable (= sin diversión posible). En realidad, la diversión conspira contra mí. A menudo quiero entender algo bueno, y me sumerjo en corrientes adversas a lo bueno. Por el contrario, estando con el pensamiento do algo vergonzoso, se me va, arrebatado con ideas refrigerantes. Dios es quien por su gracia infunde en el alma una ola dulce en lugar de otra amarga.<sup>66</sup> Todo lo creado por necesidad cambia (= se divierte), tal es su propiedad, como de Dios es el ser inmutable. Mas algunos, una vez divertidos, permanecieron así hasta la corrupción total. Otros, hasta padecer solamente lo mortal<sup>67</sup>; pero en seguida se salvaron...<sup>68</sup>

Filón incorpora a las pocas líneas semejante doctrina a la escena bíblica de Gen 2, 21:

'Tomó una de sus costillas'. Siendo muchas las *dynameis* del Intelecto tomó una, la sensitiva (τὴν αἰσθητικὴν). Lo de 'tomó' no quiere decir 'quitó', sino 'enumeró' (= clasificó), 'ordenó'... ¿Qué es pues lo que quiere dar a entender? La sensibilidad (αἰσθησις)<sup>69</sup> se dice de dos maneras: la una es habitual (καθ' ἔξιν), y persevera aun estando nosotros dormidos; la otra es actual (κατ' ἐνέργειαν). La primera habitual no es de utilidad, porque con ella no aprehendemos los objetos. La segunda actual (si es útil), porque ella nos permite aprehender (τὰς ἀνεπιληψίας) las cosas sensibles. Habiendo según eso engrandado la primera

<sup>65</sup> *Leg. alleg.* II, 26.

<sup>66</sup> Cf. PLATÓN: *Fedro* 243 D; véase *Leg. alleg.* I, 49.

<sup>67</sup> Lo inherente a todo hombre débil y mortal.

<sup>68</sup> *Leg. alleg.* II, 29 ss. Puede verse MÉNARD: *Evang. Vérité* 99.

<sup>69</sup> La virtud sensitiva. Cf. A. BONHÖFFER: *Epictet und die Stoa* (Stuttgart 1890) 122 s.



sensibilidad, la habitual, cuando engendró también el Intelecto —pues (Dios) disponía el Intelecto con muchas potencias en reposo (sin actuarlas aún)— ahora quiere llevar a cabo la (sensibilidad) actual. Y ésta se lleva a cabo cuando la habitual se pone en movimiento alcanzando con su tensión a la carne y a los vasos sensitivos. Si la naturaleza se perfecciona con moción de la simiente, así también el acto por movimiento del hábito.

'Llenó de carne el sitio de la costilla' (Gen 2, 21). Esto es, completó la sensibilidad habitual, llevándola al acto y tendiéndola hasta la carne y la superficie toda. Por eso también agrega que 'edificó (la costilla convirtiéndola) en mujer'. Con ello indica que el nombre más propio y exacto de la sensibilidad es 'mujer' (ἡθνη). Pues así como el hombre se ve en el obrar, y la mujer en el padecer, así el Intelecto se reconoce en el obrar y la sensibilidad en el padecer, a manera de mujer.<sup>70</sup>

Muy poco agregan los gnósticos a la filosofía filoniana o a su exégesis. El Intelecto y la sensibilidad de Filón se traducen a maravilla por el Nous y la Enthymesis de los ofitas.

Tampoco éstos dijeron que el demiurgo o sus arcontes quitaran al Nous la enthymesis, o a Adán la mujer. Sino que lo femenino o sensorial que dormía en Adán, por sumisión absoluta a él, se actuó por obra del demiurgo, adquiriendo un movimiento propio, autónomo, y quebrando aquella unidad primera mediante la diversión (τροπή) del hombre a las cosas sensibles.

El fenómeno, orquestado con el mito de Gen 2, 21 y asignado al demiurgo, lo da Filón como secuela de toda naturaleza creada. Los ofitas discurren sobre la base positiva, sin entrar en los derechos congénitos a la humana physis. El primer hombre fue hecho divino, con la 'humectatio luminis' y, por ende, con gracia divina suficiente para superar toda posible diversión. La intervención del demiurgo quebró la primera economía, descubriendo las propiedades físicas del hombre, y en particular las tendencias de su sensualidad a la materia, con autonomía e independencia del hombre interior o Nous.

\* \* \*

Los ofitas han pasado por alto el sueño de Adán. Mas no por eso dejan de situarle en el centro de su antropogonía. El mito juega con dos conceptos capitales, el Nous y la Enthymesis, en los cuales disimula los valores masculino (=divino) y femenino (=ma-

<sup>70</sup> *Leg. alleg.* II § 35 ss.—Agregar los lugares filonianos que cita J. KROLL (*Die Lehren d. Hermes Trism.* 377 s.) para ilustrar el tema entre los hermetistas.—El hermetismo, mucho más indisciplinado que la Gnosis cristiana, suele atenerse a temas genéricos, con una terminología inconstante.

terial, corpóreo) unidos en el primer hombre (andrógino) Adán, según sale de manos de Jaldabaot por obra misteriosa de Sophia.

El sueño tiene un doble valor, real y simbólico: *a*) real, como medio de formar a Eva, mujer de Adán, con autonomía de él; *b*) simbólico, como signo de la división interna del hombre, que pierde la unidad (Nous/Enthymesis) con la cual se unía al Padre, y se quiebra en dos —el Nous por un lado y la Enthymesis por otro—, haciendo en adelante imposible la comunión de ambos en el culto de Dios.

La muerte no tardará en venir. Cederá primero Eva, la sensibilidad, a los halagos de los arcontes; y más tarde, la sensibilidad (=Eva) ganará para sí al Intelecto, dominándole y arrastrándole a su mismo pecado.

A esta luz repítase la lectura de las líneas ofíticas, tan asombrosamente preñadas, haciendo singular hincapié en aquellas, al parecer, anodinas que dan la clave del enigma:

Hominem autem inde habuisse *Nun et Enthymesin* —et haec esse quae salvantur dicunt— et statim gratias agere eum Primo Homini relictis fabricatoribus.<sup>71</sup>

#### 4. APOCRYPHON JOHANNIS (AJ)

El relato del sueño de Adán viene en las cuatro recensiones, a nosotros conocidas<sup>72</sup>. Voy a analizar de preferencia la recensión BG, la más completa en algún punto importante. A vueltas de otras noticias, llega el anónimo a la prohibición de comer del árbol de la Gnosis. La orden viene del Arconte y no debe ser obedecida por un individuo espiritual como Adán, previamente instruido por la sierpe sobre el intento del Arconte. He aquí las líneas de BG 58, 8 ss.:

<sup>71</sup> IREN.: I, 30, 6 in fine.—Se disipan así los escrúpulos de F. CH. BAUR: *Die christliche Gnosis...* (Tübingen 1935) 175 s. y de A. NEANDER: *Genetische Entwicklung der vornehmsten gnostischen Systeme* (Berlin 1818) 262 sobre la educación de Eva 'de sua Enthymesi' (I, 30, 7). Baur tiene razón en impugnar el origen de Enthymesis a partir del πνευματικόν (!) de Jaldabaot. Pero no descubre el juego entre el Nous/enthymesis de Adán y la Enthymesis de Eva; entre el estadio perfecto, andrógino, del hombre, y el de secesión; traducido por mitos tan extraños como el de Edén, en la gnosis de JUSTINO (ap. *Hippol.*: Ref V, 26, 7) y por la doctrina de Taciano y de Orígenes sobre el connubio inicial entre pneuma/psyche. Cf. últimamente *Ev. Phil.* §§ 79-80 [70 (118) 17 ss.].

<sup>72</sup> No en la incompleta resumida por IREN.: I, 29.

Y él (= Jaldabaot) conoció que ella (= Eva)<sup>73</sup> no le obedecería, porque es más prudente ella que él<sup>74</sup>. El (= Jaldabaot, el Primer Arconte) quiso sacar (de Adán) la dynamis, que le había sido comunicada por él. Y trajo un letargo (bšé) sobre él.<sup>75</sup>

Aquí interrumpe el apóstol Juan al Salvador, pidiéndole explicaciones sobre el letargo (ἐκστασις) que infundió Jaldabaot.

Y le dije (yo): Cristo, ¿qué es el letargo (ese)? El empero dijo: No (se ha de entender) como lo indicó Moisés<sup>76</sup>: 'hízole dormir', sino que envolvió su sensibilidad (ἀισθησις) con un velo y le gravó con la insensibilidad (ἀνασθησις).<sup>77</sup> Porque él (= Jaldabaot) dijo mediante el profeta (Is 6, 10): 'Yo gravaré los oídos de sus corazones, para que no entiendan (οὐκ ἴν) y para que no vean'. Entonces ocultóse la Epinoia de la luz<sup>78</sup> en él (= Adán), y en su voluntad decidió él (= Jaldabaot) sacársela de la costilla.<sup>79</sup> Pero como la Epinoia de la luz es inaprensible, aunque las tinieblas (= Jaldabaot) la perseguían, no la pudieron coger. El (= Jald.) decidió sacar de él (= Adán) la dynamis para hacer de nuevo una plasis<sup>80</sup> con figura (μορφῆ) de mujer.<sup>81</sup> Y la mandó nacer ante él.<sup>82</sup> No como dijo Moisés (Gen 2, 21 s.): 'El tomó una costilla e hizo la mujer junto a él'.<sup>83</sup> Al punto despertó (νῆφειν) él de la embriaguez de las tinieblas. La Epinoia de luz quitó el velo de su sentido.<sup>84</sup> En seguida, al reconocer él su ousía dijo: 'esto es hueso de mis huesos y carne (σάρξ) de mi carne' (Gen 2, 23). Por eso el hombre dejará...<sup>85</sup>

<sup>73</sup> Según C II, 22, 15, 'que él (= Adán)'. El sentido no cambia.

<sup>74</sup> Según C II, 22, 16 ss.: 'a causa de la Luz de la Epinoia, que hay en él (= Adán), la cual le hace superior, en su pensamiento, al Primer Arconte'.

<sup>75</sup> Recuérdese lo dicho arriba, nota 44. UW y HA dramatizan el fenómeno: 'Los Arcontes tomaron entre sí consejo y dijeron: Venid, cubramos con un velo (mental) a Adán. Y él cayó dormido'. HA 89 (137) 3 ss.

<sup>76</sup> C II, 22, 22 ss.: 'No así como escribió Moisés (y) como has oído tú. Pues él dijo en su primer libro (Gen 2, 21)'.

<sup>77</sup> Más simple y menos claro C II, 22, 24 s.: 'hízole dormir, sino en sus sentidos (ἀισθησις)'.

<sup>78</sup> Recuérdese la «humectatio luminis» de los ofitas.

<sup>79</sup> C II, 22, 29 s.: 'Y el Protarconte quiso sacarla (= la Epinoia de luz) de su costilla'.

<sup>80</sup> C II, 22, 32 ss.: 'Y él extrajo de él una parte (μέρος) de su dynamis e hizo una nueva plasis'.

<sup>81</sup> Agrega C II, 22, 35 s.: 'con arreglo al aspecto de la Epinoia que se le había mostrado'.

<sup>82</sup> C II, 22, 36 ss.: 'Y puso la parte (μέρος), que había alcanzado de la dynamis del hombre, en el plasma de la feminidad'.

<sup>83</sup> Distinta de él. C II, 23, 4: 'Su costilla'. Y él (= Jald.) vio la mujer junto a él (= Adán).

<sup>84</sup> C II, 23, 5 ss.: 'En aquel momento, empero, apareció la Epinoia de luz, y además quitó el velo (κάλυμμα) que está sobre su sentido. Y él despertó (νῆφειν) de la borrachera de las tinieblas'.

<sup>85</sup> Apocr. Johann., BG 58, 8 ss.

Los datos, abundantes, dan lugar a una reconstrucción completa. El designio de Jaldabaot, Primer Arconte (πρωτάρχων), no va derecho a formar una mujer para dársela por compañera a Adán. Igual que entre los ofitas de S. Ireneo, Jaldabaot le había comunicado a Adán, mediante el soplo (cf. Gen 2, 7), una virtud especial; y como está ahora comprobando que no podrá someterle a su mandamiento, se la quiere retirar.

AJ no distingue entre *Nous* y *Enthymesis*, entre lo que en rigor proviene del Arconte (=la enthymesis) y lo que nace de la Madre o Sophia (=el Nous). Rigorosamente, la *dynamis* corresponde a la 'enthymesis', esto es, a la vida sensitiva o αἰσθησις que el demiurgo comunicó a Adán, infundiéndosela luego de plasmado por sus arcontes subordinados. Y esa αἰσθησις es la que el demiurgo le trata de arrancar de nuevo.

A tal fin, según el mito, le quitó el uso de los sentidos, infundiéndole un éxtasis. Este provocó el retraimiento del Intelecto y de la centella de luz escondida en él. Jaldabaot nada podía hacer directamente contra el Nous ni contra la Epinoia luminosa oculta en él, porque ambos eran espirituales, como venidos de Sophia. En cambio, pudo emplearse sobre la sensibilidad, que le había comunicado él antes mediante el alma. Agarró pues la αἰσθησις y se la arrancó, dejándole a Adán en posesión de la Epinoia (resp. del Intelecto); y con la *aisthesis* o esencia sensitiva (αἰσθητικῆ) configuró un ser vivo en forma de mujer, la Eva carnal, y se lo presentó a Adán. Despertó éste, sin trabas algunas, como desposeído de la sensibilidad y en la pureza de *nous*, y reconoció —iluminado por la Epinoia de la Luz, nunca tan libre como entonces para actuar en su interior— a la mujer salida de sí, esto es, al alma sensible consolidada en ella con figura femenina. Y profirió las clásicas palabras de Gen 2, 23.

Hay cláusulas y expresiones que recuerdan algunas de UW y de la 'Hipóstasis de los Arcontes'. Las citas bíblicas se presentan con evidentes analogías. Pero el mito es distinto, y también su orientación inmediata doctrinal. El doble *Mujer espiritual/Eva sensible* brilla por su ausencia. En su lugar adquiere relieve particular el dualismo interno de Adán, entre la *dynamis* arcóntica y la Epinoia de Luz, venida de lo alto. El designio de Jaldabaot (resp. de los arcontes) al infundir el sueño al primer hombre va derechamente a destruir la unión de ambos elementos.

Por todo ello se parece mucho la teología del *Apocryphon Johannis* a la de los ofitas de S. Ireneo. Lo que para los ofitas es el binomio *Nous/Enthymesis*, es para el *Apocr. Johannis* el de *Epinoia lucis/Dynamis*. El mecanismo de la división entre Adán

y Eva, entre los dos personajes masculino y femenino, previamente unidos en el Adán andrógino, es igual en todo<sup>86</sup>.

La interpretación del texto sagrado, relativo al sueño de Adán, se orienta a justificar el salto de la unidad primera ideal del hombre a la dispersión entre la parte divina y terrena, de donde vendrá el pecado y la muerte.

AJ (resp. los ofitas) hace al demiurgo responsable único del drama interior entre el espíritu y la carne, esencial al hombre de hoy. La subordinación primigenia de la sensualidad al Intelecto habilitaba al individuo, en los designios del Dios Bueno, para una vida de unión continua con El: unida la *ἀισθησις* al Nous, y éste a Dios, todo en el hombre se orientaba sin esfuerzo a El. Pero el demiurgo llevó a mal que la sensualidad (*ἀισθησις*), venida al individuo por medio de los arcontes, abandonara sus naturales tendencias para someterse a una vida más alta, rindiendo, unida al hombre espiritual, culto al Padre. Y su envidia costó a Adán la división, operada por el Demiurgo. El Intelecto que gobernaba al hombre dejó de hacerlo, entenebrecido por los sentidos —he ahí la filosofía íntima del sueño provocado en Adán por el Arconte—, y desde entonces, sin perder su primera tendencia a Dios, sintió la ley de los miembros en dirección contraria.

El misterio leído por los gnósticos en el relato del Génesis no quita el sentido obvio, literal. Eva aparece con subsistencia autónoma. No es la Eva o Mujer espiritual del mito de UW y HA, sino la sensible, esposa de Adán, destinada con él a dar hijos al mundo. La tendencia de la sensualidad a la materia responde a la misión de la mujer. Con Eva viene también el matrimonio, con el matrimonio la generación, y con ésta la disolución y la muerte<sup>87</sup>.

<sup>86</sup> El AJ recoge en el C II, 31, 5-25 una escena ignorada de BG y de C III. Aunque toca el tema del sueño (respirar, despertar), no el que aquí nos ocupa —el sueño de Adán—, sino el genérico de todos los redimidos; en la misma línea del *Himno de la Perla* de *Acta Thomae*.—La estudió con suficiencia S. GIVERSEN: *Apocryphon Johannis* 272 s.; y últimamente G. MACRAE: *Sleep and Awakening in Gnostic Texts* 7 ss. (mss) por caminos comparatistas.

<sup>87</sup> Cf. UW 109 (157) 16 ss.: 'Así como de la región intermedia (*μεσότης*) entre la luz y las tinieblas, se dejó ver el amor (*ἔρως*), y en la mitad (*μεσότης*) de los ángeles y de los hombres se consumó la comunión (*συνουσία*) del Amor, así surgió de la tierra el placer (*ἡδονή*) primero. La mujer siguió a la tierra. Y el matrimonio (*γάμος*) siguió a la mujer. El nacimiento siguió al matrimonio. La disolución siguió al nacimiento'. Puede verse la nota de BÖHLIC (*h. l.*) y también la de SCHENKE (TZL 84 (1959) 255 n. 63), a mi juicio desacertada. La mujer (Eva) no nació de la tierra, como Adán; ni el *Apocr. Jch.* (BG 59, 12-19; LABIB I, 70, 34-71, 4) enseña tal cosa. Sino que nace de lo sensual, arcóntico, de Adán, y separada de lo divino 'sigue a la tierra', se inclina connaturalmente a la materia. La misma doctrina en *Ev. Phil.* §§ 71 y 78. La estudiamos en *OrientChristPer* 29 (1963), 305 ss.

## 5. EL APOCALIPSIS DE ADAN

Sus noticias resultan bastante confusas<sup>88</sup>. En otro lugar indiqué mi opinión sobre su índole postcristiana<sup>89</sup>. La dependencia literaria, parcial, de documentos hebreos precristianos no decide en favor ni en contra de su origen integral. El sueño de Adán queda, rigurosamente hablando, al margen del problema. Sólo por vía indirecta lleva quizá a confirmar su índole cristiana. He aquí las líneas de mayor interés:

A partir de entonces<sup>90</sup> fuimos (Adán y Eva) instruidos, como hombres, sobre obras muertas<sup>91</sup>. Conocimos entonces al dios que nos había hecho (= al Demiurgo), pues no éramos ajenos a sus Potencias<sup>92</sup>. Y le servíamos en temor y servidumbre.<sup>93</sup> Pero luego de esto obscurecióse nuestro corazón. Mas yo (Adán) dormía en el pensamiento de mi corazón. Veía en efecto tres hombres delante de mí, cuya figura ya no pude conocer, ya que no pertenecían a las Potencias del dios, que [nos] había [creado]. [Eran] superiores...; me decían: 'Levántate, Adán, del sueño de la muerte. Y oye sobre el Eón y la descendencia (πρωτόγονος) de aquel hombre (= Seth), al cual ha venido la Vida, el cual ha salido de ti y de Eva, tu compañera (σύνουχος)'. Entonces, al oír yo estas palabras a aquellos grandes hombres que estaban delante de mí, gemimos nosotros —yo y Eva— en nuestro corazón. Y el señor dios, que nos había creado, se nos presentó (y) nos habló: 'Adán, ¿por qué gemís en vuestro corazón? ¿No sabéis vosotros que yo soy el dios que os ha hecho? Y yo os he inspirado un espíritu (πνεῦμα) de vida para (convertirlo) en un alma (ψυχή) viviente'. Entonces vino una oscuridad sobre nuestros ojos.<sup>94</sup>

El anónimo no alude al sueño de Adán, de que provino Eva, pues los presenta a ambos en medio de escena. Los dos han tenido algún tiempo la Gnosis eterna. Sea por lo que fuere, ésta los ha

<sup>88</sup> Aludimos al quinto tratado del *Codex V*, de la biblioteca gnóstica de Nag-Hammadi, que abarca las p. 64, 1-85, 32. Sobre él pueden verse las noticias de KRAUSE: *Die Drei Versionen d. Apokr. d. Johannes* p. 2-24.—A excepción del tratado primero (= la carta de Eugnosto), los restantes cuatro del *Codice V* han sido editados por BÖHLIC y P. LABIB, bajo el título *Koptisch-gnostische Apokalypsen aus Codex V von Nag Hammadi im Koptischen Museum zu Alt-Kairo* (Halle-Wittenberg 1963). Para la paginación del *Apocalipsis de Adán* (= AA) me atengo a la del propio códice.

<sup>89</sup> Cf. GREG. 46 (1965) 170-172.

<sup>90</sup> Desde que la Gnosis eterna se retiró de Adán y Eva.

<sup>91</sup> Frente a la Gnosis de lo divino y lo viviente, adquirimos el conocimiento de lo terreno y muerto, esto es, del mundo material.

<sup>92</sup> Adán (y Eva) habían sido plasmados mediante las Potencias del demiurgo.

<sup>93</sup> Cf. *Rom* 8, 15; *Lc* 1, 74; *Heb* 2, 15...

<sup>94</sup> AA 65, 14-66, 25.

abandonado. En su lugar sobreviene la instrucción sobre el mundo material y las obras de ignorancia.

Olvidados del verdadero Dios, a quien conocían por la Gnosis que perdieron, entendieron al Demiurgo que les había modelado, y cuyos Arcontes o Potencias no les eran extraños. Al conocimiento del Demiurgo siguió el servicio a él en temor y temblor.

En esto, se les oscureció el corazón (o el pensamiento). La frase indica algo parecido al sueño; un fenómeno que provocó ciertamente el descanso de los sentidos y dejó libre al intelecto de Adán para ver ante sí —en sueño o en visión intelectual— a tres Hombres, superiores a los Arcontes y al Demiurgo, y a los cuales no pudo reconocer.

El sueño, que parecía haberse extendido igualmente a Eva, afecta solamente a Adán, por su índole intelectual. A él solo, a despecho del Demiurgo, se le otorga una visión superior, que tiene por objeto algo inaccesible al Demiurgo y, en consecuencia, inspirado por un poder más alto.

Tal circunstancia resulta decisiva para definir el sueño. No fue un simple fenómeno corpóreo. Ni tuvo por origen un influjo arcótico. Fue inspirado claramente por los mismos tres Hombres que se le aparecieron a Adán y le hablaron.

Los tres Hombres podrían en absoluto evocar la escena de Mambre (Gen 18, 1 ss.)<sup>95</sup>. El anónimo no se detiene a describirlos. El hecho de ser superiores a los Arcontes, y de venir a despertar a Adán del sueño de la muerte y a adoctrinarle sobre el Eon y la descendencia (divina) de Seth, hijo de Adán y Eva, orienta hacia su identificación.

Los tres Hombres no son sino los tres *Anthropoi* de la teología ofítica o sethiana: Padre (=Primer Anthropos), Hijo (=Segundo Anthropos) y Cristo (=Tercer Anthropos)<sup>96</sup>, o lo que es igual, el Anthropos celeste (τριδύναμος), dotado de tres virtudes<sup>97</sup>, que preannuncia al Salvador futuro.

Adán contempla en sueño intelectual a los tres Hombres, o bien al Cristo tres veces Anthropos, que viene a despertarle del sueño mortal en que le había sumido el Demiurgo a raíz de la *plasis*. Viene a revelarles el misterio del reino del Espíritu y la descendencia divina que —mediante el tercer hijo Seth— había de tener en el mundo.

El mito representa sin género de duda la visión de Adán, a

<sup>95</sup> Así lo ha visto BÖHLIC en su edición, p. 88.

<sup>96</sup> Cf. IREN. I, 30, 1: 'tertium masculum, quem Christum vocant, filium Primi et Secundi Hominis et Spiritus sancti, primae feminae'. Véase ibid. 2. Agregar HIPÓLITO: Ref V, 6, 7 (naasenos); V, 12, 3 (peratas) con sus 'tres anthropoi'.

<sup>97</sup> Cf. HIPÓLITO: Ref V, 12, 4.

manera de éxtasis transitorio, tan rápido como la profecía de Gen 2, 23. Notemos algunas diferencias. Mientras según Gen 2, 23 las palabras proféticas dijéronse después del sueño de que salió Eva, y a vista de ésta, en estado de vigilia, según el *Apocalipsis de Adán* las palabras sonaron durante el sueño y las profirieron los tres Hombres para adoctrinarle a Adán. La forma '*Levántate, Adán, del sueño de la muerte...*' recuerda las fórmulas de otros documentos gnósticos<sup>98</sup>: en ellos hablaba la Mujer espiritual al dormido Adán para despertarle a la Gnosis. Aquí habla el triple Anthropos (Cristo), comunicándole la noticia *ciertamente gnóstica* del Eon y de la posteridad sethiana. Cambia, pues, el objeto de la visión (resp. Gnosis, profecía) de Adán, y cambia asimismo el autor inmediato de ella. Apurando, fácil sería reducir —entre gnósticos— a uno mismo el origen de la visión espiritual: asignada unas veces a Eva-Zoe, hija de la Sabiduría del Anthropos y, en nuestro caso, directamente al propio Anthropos. Igualmente factible sería reducir a una sola la finalidad de los sueños —el conocimiento de Eva, Madre de los vivientes, o el de la generación divina (de los vivientes) inaugurada por Seth—, y desde luego la índole espiritual, supraarcontica, de la visión.

La reacción del Demiurgo al gemido provocado en Adán (y Eva) ante la magnitud de la visión, descubre muy bien su significado. El sueño ha sido breve, como profecía o iluminación repentina. Ni Adán, ni mucho menos Eva —en las actuales circunstancias de vida material—, son capaces de sostener la Gnosis. El Demiurgo, autor del humano plasma, reclama sus derechos. Pasado el sueño, el hombre continuará su vida normal, dominada por los sentidos materiales.

Inútil observar que la exégesis a que hemos sometido el extraño fragmento conduce insensiblemente —por sólo el examen de la visión de Adán— a sumar el documento (AA) a los demás de Nag-Hammadi, enumerándole entre los tratados gnósticos *cristianos*.

## 6. VALENTINIANOS

Dos son los fragmentos de mayor interés, y ambos se encuentran entre los *Excerpta ex Theodoto* (=ET). Con toda probabilidad, no provienen de un comentario directo del Génesis, ni de una exposición antropológica, sino de un tratado al estilo del AJ. He aquí el primer fragmento:

Según dicen los valentinianos, una vez plasmado el cuerpo animal, estando el alma electa en sueño, depositó en ella el Verbo una semilla

<sup>98</sup> Cf. supra p. 369.



masculina, efluvio de lo angélico, para que no hubiera deficiencia (ὕστεργμα). Y esta (semilla) hizo de fermento unificando lo que parecía estar dividido (a saber), el alma y la carne, emitidos asimismo en partición por Sophia. Para Adán, empero, era sueño el olvido del alma, (el cual) le contenía (a Adán) para que no se disolviera (cuerpo y alma), como (le contuvo) el (elemento) espiritual ( ὕπνος δὲ ἦν Ἄδὰμ ἢ λήθη τῆς ψυχῆς, ἢ συνεῖχε μὴ διαλυθῆναι, ὥσπερ τὸ πνευματικόν ), que el Salvador depositó en el alma. La semilla era efluvio de lo masculino y angélico.<sup>99</sup>

Habla del sueño del alma elegida, y también del de Adán; probablemente sobre una misma base. La primera vez sin explicar el sueño, dándolo como un hecho. La segunda, justificándolo.

La versión resulta difícil, y el contexto no ayuda demasiado para definir la exégesis de Gen 2, 21 a que ciertamente alude. Dentro de un margen amplio de probabilidad, apunto algunas consideraciones.

El Demiurgo brilla por su ausencia. Al parecer, sólo interviene el Verbo y Sophia de un lado, Adán de otro. Adán posee al menos cuerpo y alma: el cuerpo plasmado dicese animal, y se distingue del alma electa.

El sueño afecta al alma. Ella es la que duerme, olvidada de sí —el sueño es el olvido del alma—. No se menciona el sueño del cuerpo animal. Probable es que el anónimo hablara en metáfora, sin aludir derechamente al fenómeno corpóreo. El olvido del alma (ἢ λήθη τῆς ψυχῆς) posee un significado técnico, difícilmente extraño al autor valentiniano. El propio cuerpo engendraría el sueño del alma mediante su unión con ella<sup>100</sup>, sin necesidad de que otro elemento exterior se la inspirase.

El de Adán sería a primera vista un mero símbolo del olvido que padece el alma y el hombre interior, al entrar en el cuerpo o ser revestido de él. Una idea similar apunta entre los naasenos<sup>101</sup> en comento a unos versos de la *Odisea*, ω, 2-4. Más o menos, como el sueño (= ἀγνοσία) fuertemente destacado en CH I, 27<sup>102</sup> con terminología filoniana.

Ninguna razón poderosa hay para creer que los valentinianos propugnaran la estricta preexistencia de las almas. Su vocabulario, como en general el gnóstico, representa una ideología similar a la

<sup>99</sup> ET 2, 1 s.

<sup>100</sup> Cf. W. KRÖLL: *De Oraculis Chaldaicis* (Hildesheim 1962) 50. *Animae enim secundum Orphicorum opinionem in genesis intrantes oblivionem patiuntur eorum quae apud deum conspexerunt*: PLAT.: *Phaedr.* 248 C ss. Rep. X 612 A.—Véase también: SERVIO: *Aen.* VI, 749; FILÓN: *De mut. nom.* 84; *Libro de Jeú* (TU 8, 1892) 405. Otros lugares en A. DIETERICH: *Nekya* (Leipzig 1913) 90 ss.; J. KRÖLL: *Hermes Trism.* 341 ss. 372.

<sup>101</sup> ap. HIPPOL.: Ref V, 7, 31 ss. Véase WENDLAND: *h. l.*

<sup>102</sup> Véase la nota 69 ed. NOCK-FESTUCIÈRE: vol. I, p. 26; y FESTUCIÈRE: *Doctrines de l'Âme*, 104 s.

de Filón<sup>103</sup>. Bastábales atribuir a las almas no tanto el olvido de sí, cuanto la impotencia de intuir inherente al semen espiritual (por semen y por sepultado en la materia) como fenómeno conatural a la unión física —en estadio germinal— con el plasma.

La noticia de ET 2, 1 s. silencia muchos elementos; todos los previos a la acción estrictamente soteriológica. Se presume el origen divino del *sperma*. Las vicisitudes de su venida al mundo, un poco a la manera mítica del célebre *Mito de la Perla*<sup>104</sup>, y mejor aún según el mito clásico del Pleroma y de Sophia. Sin mucho aventurar, la simiente provino, como espiritual, de Sophia (= Espíritu Santo). Y desde su escondida implantación en la materia y en el alma aguarda el momento de ser inflamada por el mismo Salvador que iluminó a Sophia.

\* \* \*

Curiosa causalidad asignada al *sperma* masculino en el alma dormida: evitar que le falte nada, o prevenir su 'vaciamiento' (ύστέρημα). El alma destituida de tal simiente incurriría en pecado, y como el 'pleroma' antes de la Gnosis correría peligro de vaciarse, enfermar, corromperse. Eso mismo apunta ET 53, 5 a propósito de Sophia:

En primer lugar, Sophia emitió la simiente espiritual que está en Adán, a fin de que el hueso —el alma razonable y celeste (ἡ λογική καὶ οὐρανία ψυχή)<sup>105</sup>— no se hallara vacío, sino lleno de médula espiritual (μὴ κενή, ἀλλὰ μελοῦ γέμουσα πνευματικοῦ).

La médula conserva el hueso, igual que el hueso da firmeza al plasma u organismo. Llamando 'carne' al plasma y 'hueso' al alma celeste, sólo faltaba dar nombre a la médula del hueso. Ocupó su puesto la simiente masculina, efluvio de los angélicos, depositada por el Logos en el alma de Adán para darle firmeza.

No fue preciso que Sophia o el Verbo aguardasen al sueño de Gen 2, 20 s. para completar mediante el semen pneumático al primer (=triple) hombre que vivía en Adán. La infusión del hombre espiritual tuvo lugar junto con la del hombre psíquico. Tornamos al valor simbólico del dormido Adán.

El autor de ET 2 dice aún más sobre la eficacia del elemento espiritual. A juzgar por el paralelo entre las dos cláusulas a) τῆ ἐκλέκτῃ... y b) ὕπνος δὲ ἦν ..., el sueño de Adán simbolizaba, por

<sup>103</sup> Según lo subraya en extensa nota J. E. MÉNARD: *L'Évangile de Vérité* (Paris 1962) 99, a propósito de *Ev. Ver.* 17, 24.

<sup>104</sup> Cf. *Acta Thomae* c. 109-110.

<sup>105</sup> El alma electa de ET 2, 1.

su efecto sobre el organismo del primer hombre, la acción benéfica del *sperma* espiritual sobre el alma y cuerpo suyo y de todos los gnósticos.

La simiente espiritual depositada por el Logos en el alma dormida de Adán «hizo de fermento, dando unidad (y cohesión) a lo que parecía dividirse, el alma y la carne, emitidos asimismo en partición por Sophia». Y el sueño u olvido en que se encuentra el alma dentro del cuerpo, salvaguarda también el alma para que no se corrompa: haciendo en ella lo mismo que el *sperma* espiritual.

El alma, unida simplemente con el cuerpo, corre peligro de disiparse, sometiéndose a las apetencias de los sentidos. Si éstos obedecieran naturalmente al alma, ninguna necesidad habría de pneuma para salvar la unidad y entereza del compuesto humano. Mas no ocurre así. La *psyche*, escondida en el cuerpo, y como encarcelada en él, acabará naturalmente por dejarse dominar de sus sentidos y tendencias animales, y se corromperá<sup>106</sup>.

¿Cómo evitar la disipación? De dos maneras: suspendiendo el uso de los sentidos mediante el sueño que mantiene en cohesión al hombre e impide la dispersión del alma, o también introduciendo en la *psyche* un germen divino de incorrupción, el espíritu, que solicite al alma hacia su propia vida superior, atrayendo por su medio también al elemento material.

Es la filosofía común aun a los eclesiásticos<sup>107</sup>. El alma, en sí, es adiafóra. Atraída por la carne, obra mal y se hace como ella. Atraída por el espíritu, obra bien y se hace como él.

Si igitur hoc, quod est promptum spiritus, admisceat aliquis velut stimulum infirmitati carnis, necesse est omnimodo ut id quod est forte, supcret infirmitas, ita ut absorbeat infirmitas carnis a fortitudine Spiritus; et esse eum qui sit talis, non iam carnalem, sed spiritualement, propter spiritus communionem... Infirmitas enim carnis absorpta, potentem ostendit spiritum; spiritus autem rursus absorbens infirmitatem, hereditate possidet carnem in se; et ex utrisque factus est vivens homo; vivens propter participationem spiritus, homo autem propter substantiam carnis (V, 9, 2).

No todo es igual entre los valentinianos y S. Ireneo; menos, en lo antropológico. Pero la idea que el fragmento ET 2, 1 quiere destacar apenas difiere.

El 'sueño', que las más veces encubre un significado peyorativo, aplicable a la materia (resp. carne) en su acción sobre el alma, descubre aquí todo lo contrario. Tiene un sentido muy fa-

<sup>106</sup> Cf. ET 51, 2 ss. Igual ideología en *Ev. Phil.* § 79 (118, 17 ss.) y en los documentos que estudié en *OrientChristPer* 29 (1963) 305 ss.

<sup>107</sup> Cf. *IREN.*: V, 9, 1-3.

vorable, se aplica derechamente al espíritu en su acción sobre el alma —y por su medio, sobre el cuerpo— y explica la necesidad, en el hombre perfecto, de un principio divino de incorrupción, que prevenga la natural tendencia del hombre animal hacia la materia y la disolución.

Como exégesis de Gen 2, 20 s. poco vale. No trata de justificar 'per se' el origen de Eva. Aunque indirectamente apunta una posible exégesis, muy favorable al sueño y bastante peyorativa —sin salir del simbolismo filoniano— del origen de Eva. Esta, lejos de representar la Vida madre de los Vivientes (espirituales), sería la expresión personal de la *Aisthesis*.

En otros términos, Dios infundió sobre el hombre animal —psyche y sentidos— el sperma espiritual como elemento anestésico de Adán: a fin de sacarle, en virtud de él, la *Aisthesis* o vida sensorial (=Eva), evitando su corrupción.

\* \* \*

Hay otro fragmento valentiniano, notable por las nuevas perspectivas que abre. Dice así:

A propósito de aquello (Gen 1, 27) 'hízolos a imagen de Dios, macho y hembra los hizo', dicen los valentinianos. Menciónase la mejor emisión de Sophia (superior). De la cual proceden los (elementos) masculinos —la Elección— y los femeninos —la Vocación—. A los masculinos los llaman angélicos, a los femeninos —que son ellos mismos— la simiente superior (τὸ διαψέρον σπέρμα). Así también (ocurrió) en Adán. Lo masculino permaneció en él; pero todo lo femenino, como simiente salida de él (ἐκ' αὐτοῦ), vino a ser Eva. De la cual vienen los seres femeninos, así como de él (= Adán) los masculinos. Los masculinos se concentraron en torno al Verbo; y los femeninos, hechos varones, se unen a los ángeles y entran en el Pleroma. Por eso dicen que la mujer se transforma en varón y la Iglesia de acá en ángeles.<sup>108</sup>

En otra ocasión hemos utilizado las anteriores líneas<sup>109</sup>. No se hace memoria del sueño de Adán, sino sólo del origen de Eva. Elemento precioso, bastante a descubrir toda una ideología sobre el sueño de Adán, proyectado a su nivel más alto. Distingamos las dos fases capitales, antes y después de la separación de Eva.

Antes de tal separación, Adán —personaje andrógino— junta en sí el elemento masculino, la Iglesia espiritual angélica, y el femenino, la Iglesia espiritual humana (=seminal). Dios le hizo espiritualmente perfecto, «en la madurez del varón perfecto, con un organismo cabal proporcionado a la plenitud de Cristo» (cf. Eph

<sup>108</sup> ET 21, 1-3.

<sup>109</sup> Cf. *Est. Val.* IV (en prensa).

4, 13). El autor de 2 *Clem.* 14 orchestra el mismo tema, presentando a Adán 'macho y hembra', y descubriendo en lo masculino de él a Cristo, y en lo femenino a la Iglesia anterior a los siglos. Haya o no influencias del mito 'Anthropos', el fragmento nos sitúa ante un personaje de dimensiones cósmicas, que sintetiza las dos magnas Iglesias, angélica y humana, cuya separación mutua inicia la economía de la Salud, y cuya integración a la primera unidad señala su epílogo.

Después de la separación, Adán deja de ser andrógino, por haber perdido el elemento femenino. Queda sólo con el masculino, a saber, el Cristo Verbo, cabeza y síntesis de los ángeles espirituales. Aparece en cambio, con autonomía propia, Eva, concreción personal del elemento femenino pneumático, destinado a desarrollarse a lo largo de la historia del mundo.

Dentro del mito, el sueño de Adán fue preliminar, anterior a la separación entre lo masculino y lo femenino, entre la Iglesia perfecta de los ángeles y la imperfecta de los hombres. Ignoramos cómo proyectaron el sueño en el Verbo andrógino. Probablemente en función del pecado de Sophia.

Cristo, hombre andrógino, juntaba en sí dos elementos, Logos y Sophia, unidos como el espíritu y el alma humanos. Por el Logos era Nous y miraba a Dios; por Sophia era Enthymesis y miraba a la creación material futura. Un tiempo, ambos estuvieron en unidad perfecta: con sumisión absoluta de Sophia al Logos.

Sobrevino el sueño del Cristo. En otra forma, actuó el elemento inferior Sophia, con independencia del superior Logos, como si éste durmiera y hubiera perdido el control sobre Sophia. En consecuencia, Sophia abandonó al Logos, y rota la primera unidad andrógina aparecieron cada uno por su cuenta: el Logos, rodeado de sustancia masculina, y Sophia, arrastrando consigo la femenina.

No invento la explicación. Así idearon buena parte de los valentinianos la caída de Sophia. Sólo introduzco la expresión 'sueño del Cristo', como equivalente al drama intereónico entre el Logos (=Theletos) y su mujer Sophia. Lo demás fluye. El término 'sueño' resulta más suave que el de pecado o caída. No pudo haber dificultad, pues, en proyectar el verso Gen 2, 21 al drama preliminar a la división entre ambos eones.

El lector habrá echado de ver que no hicimos argumento de la variante<sup>110</sup>. A nuestro intento, hasta la lección críticamente segura ἀπ' αὐτοῦ Ἔβα γέγονεν. Donde ἀπ' αὐτοῦ γίνεσθαι indica verdadera separación.

\* \* \*

<sup>110</sup> ἄρα LP, ἀράμενον BERNAYS CASEY, ἀρθέον SAGNARD. Prefiero mantener la lectura de los mss.

Tal exégesis no contradice a ninguna de las anteriores. Tiene lugar a un nivel mucho más alto, en el Pleroma o seno del Padre. Sería absurdo introducir allí un sueño real, como lo sería proyectar en Dios el pecado que motivó la división entre las dos Iglesias angélica y humana. En otra parte hicimos ver la teología que oculta semejante mito, en su aplicación al Verbo y al Espíritu Santo. Baste aquí haber comprobado, siquiera una vez, la posibilidad de traducir el lenguaje bíblico del sueño de Adán y del origen de Eva, por un mito aplicable a la separación 'sui generis' —anterior a los siglos— entre el Verbo y Sophia, entre las dos Iglesias angélica y humana; y apurando más, la procesión del Espíritu Santo (= Sophia) del Verbo, a semejanza de la procesión de Eva del costado de Adán <sup>111</sup>.

### CONCLUSION

Muy poco es lo que aportan otros documentos. Ni el *Evangelio de María*, ni el de *Tomás*, el de *Felipe* y el *Evangelium Veritatis*, ni *Sophia Jesu Christi* y los escritos del cod. *Brucianus* o del *Askewianus* abordan derechamente el tema. Las alusiones o son brevísimas e intranscendentes, o no agregan ninguna luz a los analizados aquí.

Los gnósticos han sido bastante explícitos ante la exégesis del sueño de Adán y el consiguiente origen de Eva. Más o menos, se mantienen dentro de un esquema fácilmente definible.

Ante todo, resbalan por el sentido literal. El autor del *Apocryphon Johannis* le rechaza expresamente. Ninguno de los versos de Moisés dice lo que suena. Era la actitud de Filón frente al sueño de Adán y sobre todo frente al origen de una costilla, arrancada en sueños <sup>112</sup>. Hay que explicar el sueño y el arrancamiento de la costilla por otros caminos.

Según una tradición aggádica, salió Adán tan espléndido y glorioso, que los ángeles se conturbaron e invocaron delante de él el trisagio <sup>113</sup>, y aun le quisieron adorar, teniéndole por el Creador (!) <sup>114</sup>. Sólo al contemplar el sueño profundo que Dios envió sobre él entendieron que era hombre <sup>114a</sup>. Semejante parádoxis no dejó huella alguna entre los gnósticos. La misma enormidad del cuerpo de Adán, exaltada por los ofitas y naasenos y algunas co-

<sup>111</sup> Cf. Greg. 45 (1964) 103 ss.

<sup>112</sup> *Leg. alleg.* II, 19.

<sup>113</sup> *Bereschit rabba* 8; *Midrasch Kohelet* 6, 9-10; *K. Jalkut Gen.* 23.

<sup>114</sup> PIRKE: *R. Eliezer* 11.

<sup>114a</sup> Cf. L. TROJE: *Adam und Zoe* 26, y la nota.

munidades judío-cristianas <sup>115</sup> ratificaba, por las circunstancias de impotencia física y mental unidas a ella, su absoluta índole creatural y su indignación de todo.

Tampoco las noticias heterodoxas sobre el sueño de Adán destacan su valor profético, en orden al sueño de Jesucristo en la Cruz, ni siquiera en orden al misterio de la *syzygia*, o su reflejo en el matrimonio entre Cristo y la Iglesia. Sólo indirectamente, en AA y entre los valentinianos, hay algo asimilable a esto. Probablemente las grandes familias heterodoxas vieron ambas cosas: el tipo del sueño de Jesús en la Cruz, y el antitipo de la unión entre el Cristo y su Iglesia, anterior a los siglos. La índole andrógina de Adán, antes del sueño, y su distinción de Eva, después de él, saltaban a la vista, y a cualquier entendido le evocaba el misterio de toda *syzygia* superior, singularmente el de *Anthropos/Prima Femina*. Tal silencio no hace problema. Los documentos, en su mayoría, describen la fase inicial de la historia del hombre sensible, dejando atrás el mito del Pleroma. En la historia, el misterio se supone como algo previo, mas no se describe. Y si algo merece la atención es más bien la dimensión centrífuga hacia lo que ha de venir, la Iglesia futura.

Algunos documentos, sin embargo, han sabido entrelazar los dos planos, divino o paradigmático, y sensible o histórico. Así el *Apocalipsis de Adán*, el tratado sin título (UW) y su próximo pariente la *Hipóstasis de los Arcontes*. Del sopor en que fue modelado Adán por los arcontes, pasan al sueño infundido más tarde por ellos. De las palabras que la Escritura asigna a Adán, en su primer encuentro con Eva, han hecho un nuevo mito, dando a Eva dos valores, uno divino —la Eva o Mujer espiritual— y otro sensible —la Eva carnal—. Combinan los datos bíblicos con arreglo a una tesis preconcebida: la superioridad de la Mujer, Madre de todos los Vivientes. Así se supera la letra bíblica del origen de la mujer sensible de Adán, y en su lugar se insiste en la dependencia de Adán, en cuanto hombre divino, de la Mujer espiritual. Aparecen dos Evas por un Adán con manifiesto desequilibrio. Predomina el mito de tesis y todo se ordena con muy poco disimulo a justificar la alteza de la Eva espiritual. El sueño de Adán, provocado por los arcontes, retiene sin embargo en el fondo mucho del valor que clásicamente se le venía dando desde Filón. Representa la parte sensible o animal del hombre, cristalizada en la mujer carnal. Del Adán dormido, actuado simplemente por la sensibilidad, sale Eva, concreción de lo sensible, sin arrastrar consigo el Intelecto. Como si la mujer sensible se llevase, por venir del Adán dormido, todo aquello que atenta contra el hombre di-

<sup>115</sup> Cf. EPIPH.: *Adv. haer.* 19, 4 y 30, 17; véase TROJE: o. c. 18.

vino, despierto y unido con Dios. El sueño es indicio de lo no-espiritual, de lo femenino que hay todavía en el hombre andrógino fabricado por los arcontes. Luego de nacida la mujer carnal, Adán recobra su natural postura, erecta, y su condición de Intelecto orientado hacia Dios. No será él responsable de pecado alguno. Eva, no la Madre, sino la hija, la mujer sensible —símbolo de la sensibilidad— será contaminada, y por ella entrará el pecado en el mundo.

El sueño mismo ha sido traducido por un término (*běš*) de versión ardua. Al sueño real del organismo le sustituye el del hombre interior, aquello que impide el ejercicio del Intelecto y del hombre divino como tal. La antítesis de la Gnosis. Algo como un entenebrecimiento sobreviene al Adán que acaba de poner nombres —signo de Gnosis— a los animales del Paraíso. Afecta derechamente al hombre andrógino, Nous y sensibilidad a la vez. El resultado es favorable a la sensibilidad, desfavorable al Nous. Rompe la unidad íntima entre ambos elementos, con menoscabo del Intelecto. Y la consecuencia del sueño es la efusión u origen del elemento inferior.

En tal sentido, dentro de la mentalidad gnóstica, no son el sueño de Adán y el origen de Eva dos cosas independientes, unidas sólo por voluntad del demiurgo. Si en el tipo andrógino, que junta dos elementos, superior e inferior, con perfecta subordinación del segundo al primero, se introduce positivamente algo que adormezca al elemento superior, enervándole para que no pueda dominar al inferior, *ipso facto* hará éste valer sus derechos, su vida y actividades propias. Bastará adormecer al más noble, Adán, para que despierte el menos, Eva, y logre autonomía.

UW y HA ven todo esto, pero lo disimulan mediante el mito de la Eva espiritual. Como si les interesara mantener la distinción entre la mujer sensible, presa de las pasiones arcónticas, y la ideal, que lo gobierna todo con su providencia. La Mujer pneumática convive con la sensible y carnal, aunque el mito las distingue y separe. Igual que el Adán espiritual se esconde en el carnal, aunque el mito parece interesado en destacar al último. Ambos, Adán y Eva, son bivalentes. El que los escritos UW y HA insistan en la Mujer espiritual y en el Adán hílico, no significa que nieguen su coexistencia.

Al distinguir lo espiritual de lo carnal pretenden insistir siempre en lo mismo. Lo espiritual no vive a merced de lo carnal, aunque convivan en la misma persona. La Eva espiritual, unida a la carnal, no está sujeta a sus mismas leyes. La espiritual es incontaminable, aunque la carnal se contamine. Y la misma persona de Eva, *en cuanto hílico*, se somete a los arcontes para dar a luz a los hombres materiales; mientras *en cuanto pneumática*, está



libre de ellos y sólo se sujeta al Adán espiritual para engendrar 'según espíritu' a los hijos de Dios.

Así entendemos el significado de los mitos. La Mujer pneumática jamás se esconde en la sensible; no porque no esté en ella, sino por no estar sujeta a las leyes de la carne. Huye hacia el árbol de la Gnosis: *como si nada tuviera que ver con la Eva carnal*. En realidad, Eva en cuanto espiritual tiene una misión totalmente diversa de la que tiene en cuanto carnal. Su verdadera finalidad —frente a Adán y frente a todos sus hijos— será comunicar la Vida divina, la Gnosis, a todos los que de ella sean capaces. No ilumina a los arcontes, ni quiere comerciar malamente con ellos como Eva sensible. Desde el árbol de la Ciencia enseñará a todos el bien y el mal, difundiéndose en su interior —como fruto arcónticamente prohibido y divinamente necesario para la Vida de Dios— y salvará el germen de incorrupción de Adán y sus hijos.

\* \* \*

Mejor que UW y que la *Hipóstasis de los Arcontes* han sabido mantener los elementos bíblicos los ofitas de S. Ireneo y el *Apocr. Johannis*. Los ofitas compendian mucho, no sin denunciar mediante el binomio Nous-Enthymesis su exégesis, fundamentalmente filoniana, del sueño de Adán y origen de Eva. Todo gira en torno al Intelecto y sensibilidad. De ambos unidos en Adán, se llega a su separación. Adán se queda con el Intelecto. Eva con la sensibilidad. La separación asignada al demiurgo subraya la natural consecuencia del compuesto humano. En rigor, no fue menester que los Arcontes actuaran positivamente para separar —dentro del campo simbólico, escogido por los Ofitas— los dos elementos básicos. Sólo una gracia singular de lo alto habría podido mantener la unidad absoluta, con perfecta subordinación de la Enthymesis al Nous, del hombre con el Espíritu de Dios. Los ofitas han echado mano del simbolismo filoniano para explicar Gen 2, 21. Introducen una simple diferencia. En vez de *aisthesis* hablan de *enthymesis*. El vocabulario persevera en el valentiniano Tolomeo, cuyo sistema distribuye en dos grandes partes el universo: a) el Pleroma o reino del Hijo, presidido por el Nous; b) y el Kenoma o reino de la materia, gobernado por Enthymesis.

La escisión del andrógino en hombre y mujer era indispensable para la historia humana. Los ofitas la ven como fenómeno arcóntico. No habría historia humana en el mundo, si no predominara en el hombre la vida de sentidos, la Enthymesis. El mito de los ofitas subraya la envidia de Jaldabaot como causa determinante de la interna escisión humana. Ni la envidia como tal, ni la propia separación entre Adán (=Nous) y Eva (=Enthy-

mesis) son factores gratuitos, libremente regalados por la heterodoxia a la exégesis de Moisés. Son elementos necesarios para justificar la preponderancia de los sentidos en el mundo, su tendencia contraria a la vida Intelectual y divina, el origen de la multitud y crecimiento humanos. El primer hombre, andrógino, será el ideal no realizado en este mundo, porque representa la conjunción del Nous y de la Enthymesis en unidad perfecta. Y semejante unidad, contraria a la dualidad, sólo es posible en el reino de la Incorrupción: cuando lo humano imperfecto sea definitivamente asimilado a lo divino humano.

Los ofitas de S. Ireneo esconden en su peregrina exégesis —sin mención expresa del sueño de Adán— las mismas líneas de pensamiento que descubríamos en UW y HA. La teología continúa siempre igual.

El *Apocr. Johannis* sigue muy de cerca la ideología de los ofitas, y sólo se distingue de éstos por el lujo de citas y exégesis bíblicas con que la va declarando. No es más ni menos respetuoso que otros gnósticos con el texto sacro. Sin positivamente deformarlo, lo parafrasea. La existencia de cuatro recensiones de AJ sustancialmente acordes en este punto, prueba la fidelidad que mantenían en aspectos míticos, al parecer subsidiarios. AJ —sobre todo en la rec. del C. II 23, 5 ss.— asimila con sobriedad en forma de 'Epinovia de luz' la simultánea aparición de la Mujer espiritual, como si fuera ésta la que despertó a Adán y le hizo contemplar por vez primera el espectáculo de su esposa terrena. Una ligera acotación le basta para descubrir cómo toda la economía, a primera vista arcónica, se halla gobernada por la Sabiduría (resp. la Epinoia de luz). A ésta pues y no a los arcontes conviene atribuir el drama mismo de la escisión entre lo divino Intelectual y lo terreno —AJ suele emplear *dynamis* en lugar de *enthymesis*—, de que vendrá luego la historia del mundo. Sin el sueño de Adán no hubiera habido nada material. Como sin el olvido del alma, de muchos platónicos, tampoco hubiera habido cuerpos.

Esta última analogía se deja sentir en un fragmento difícil y críticamente inseguro de los *Excerpta ex Theodoto* (=ET 2), donde el pensamiento dominante no va en exégesis a Gen 2, 21 y atiende a definir simplemente el letargo del alma operado por el germen divino, oculto en el hombre (resp. en el mundo), hasta su iluminación por el Salvador. El letargo es de la misma índole que el sueño de Adán. Afecta al alma sensitiva, en sí principio de dispersión, para mantenerla en unidad entre los miembros privilegiados de la Iglesia pneumática. Aquí el sueño no proviene del demiurgo ni de arcontes algunos, sino de lo espiritual, infundido por el Verbo (resp. por Sophia). Y contrariamente a la exégesis descubierta hasta ahora, trata de evitar la división no entre el

hombre interior y su sensibilidad, sino dentro mismo de la sensibilidad —el alma sensitiva— que vive en el hombre espiritual: a fin de que no se corrompa dejándose llevar de su natural inclinación a la materia o de su 'domesticidad' con el cuerpo.

Lo cual supondría —en directa exégesis a Gen 2, 21— que para algunos valentinianos, el sueño de Adán representa la acción benéfica del germen divino, escondido en él, sobre la sensibilidad para que no despertara ésta indebidamente y se corrompiera; fenómeno aplicable a la eficacia asignada por el Verbo (resp. Sophia) a todo sperma pneumático (=hombre espiritual) que vive en el mundo, como sal de la tierra o levadura del mundo<sup>116</sup>.

Sin salir de los *Excerpta ex Theodoto* hemos descubierto otra exégesis, muy diversa de las anteriores. Gen 2, 21 se aplica a un nivel anterior al cosmos. Más aún, anterior a la división entre las dos Iglesias masculina (=angélica) y femenina (=humana), que coincide con la separación entre el Verbo Salvador y Sophia el Espíritu Santo. Adán representaba, antes del sueño, al Anthropos con, Nous Unigénito del Padre, andrógino por razón de sus dos orientaciones posibles: una hacia el Padre, como Intelecto de Dios, y otra hacia la creación futura, como Sabiduría de ella (resp. de la Iglesia futura dispersa). Luego que se le apartó Eva, pasó a significar la Iglesia perfecta de los ángeles, a saber, Cristo Primogénito de la creación y la 'Ecclesia primitivorum'. Mientras Eva vino a convertirse en la Madre de todos los Vivientes, hombres divinos, miembros futuros de la Iglesia de la Salud. La escisión entre Adán (=Cristo) y Eva (=Sophia) inaugura, en tal exégesis, la economía de la manifestación de Dios en el hombre. Y según otra vez hemos demostrado, coincide con el momento de la procesión del Espíritu Santo 'a Verbo', paradigma divino del origen de Eva carnal 'ex Adamo'. El sueño del Adán divino ha de traducirse en forma compatible con la escisión a que dará lugar.

El autor de ET 21, 1-3 ni siquiera habla de sueño. Para un valentiniano, sería fácil introducirlo en el interior del Padre. Así lo habían hecho Tolomeo, Teódoto y otros mediante algunos mitos harto más crudos. El sueño de Adán habría podido ampararse en un verso de S. Pablo, aplicado por los discípulos de Valentín a los eones, y por tanto al Unigénito (Rom 11, 32): 'Conclusit autem Deus omnia in incredulitate, ut omnium misereatur'. El sueño es menos que la incredulidad aplicada a los Eones<sup>117</sup>. Y en su aplicación al Unigénito significaba lo mismo que entendieron los valentinianos por incredulidad. A saber, aquello que hace al Unigénito mirar al mundo y atender fuera de Dios, en lugar de

<sup>116</sup> Cf. ET 1, 3; IREN.: I, 6, 1.

<sup>117</sup> Cf. IREN.: III, 20, 2: véase *Est. Val.* IV.

moverle a actuar como Intelecto paterno su primera y más alta perfección. Sueño del Unigénito sería, según eso, abandonarse a los designios del Padre, sin querer *gozar sólo él*, a título de Nous, de Su vista. Poniendo así el puente para salir del seno del Padre, como Sabiduría divina sobre el mundo: con una connotación a la materia, similar a la de los sentidos humanos.

\* \* \*

En resumen, el sueño de Adán constituye para los gnósticos algo más hondo y rico, doctrinalmente, que el simple sueño del alma. Su importancia deriva no del hecho mismo del sueño, sino del misterio que se revela *en él* o *a raíz de él*. Es un sueño de visión, revelación, profecía o Gnosis; de signo contrario al vulgar ὕπνος. En el dormido Adán actúa al máximo su intelecto, directamente movido por la Sabiduría, con una Gnosis momentánea, para anunciar el misterio del verdadero humano linaje, disperso en el mundo.

El texto sacro (Gen 2, 21) es objeto de paráfrasis con arreglo al mito a que obedece. Siempre, como argumento decisivo para exaltar el futuro linaje divino de los verdaderos hombres, y la comunión de Adán con la Sabiduría de Dios que gobierna el mundo, a escondidas del demiurgo y sus arcontes.

Los hereterodoxos se adelantaron así a los eclesiásticos, haciendo de las palabras de Adán a Eva la síntesis de la humana economía. Desde el origen de Eva entendió, por Gnosis, Adán su doble paternidad: una material y arcóntica, la que conocieron los hebreos y sus secuaces los eclesiásticos, y otra espiritual y divina, la específica de los gnósticos.

ANTONIO ORBE, S. I.